

Serie: Tratados Teológicos

La Adoración

Un estudio profundo de la forma en la que el hombre debe realizar el culto a la Deidad, en base a lo que nos ha sido revelado en las Sagradas Escrituras.



Federico Salvador Wadsworth





0. Contenido

0.	Contenido	2
1.	Introducción General	3
2.	Estructura del Tratado Teológico	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado	6
5.	Propósito del Tratado	7
6.	Desarrollo del tema	7
6.1.	Introducción.....	7
6.2.	Una respuesta natural a Dios.....	7
6.3.	Tras dioses ajenos	12
6.4.	El culto a las creaturas	13
6.5.	La liturgia y la organización para el culto	14
6.6.	Reverencia	15
6.7.	Las formas en la adoración	19
6.8.	La adoración y la escatología.....	21
7.	Material complementario	23
7.1.	La música en la Iglesia.....	23
7.2.	La oración en el culto público.....	27
7.3.	Aplausos en el templo.....	28
7.4.	El teatro en la predicación del mensaje	31
7.5.	Celebración.....	32
7.6.	El enfoque católico.....	34
7.7.	La espuria adoración de imágenes en la iglesia romana	36



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

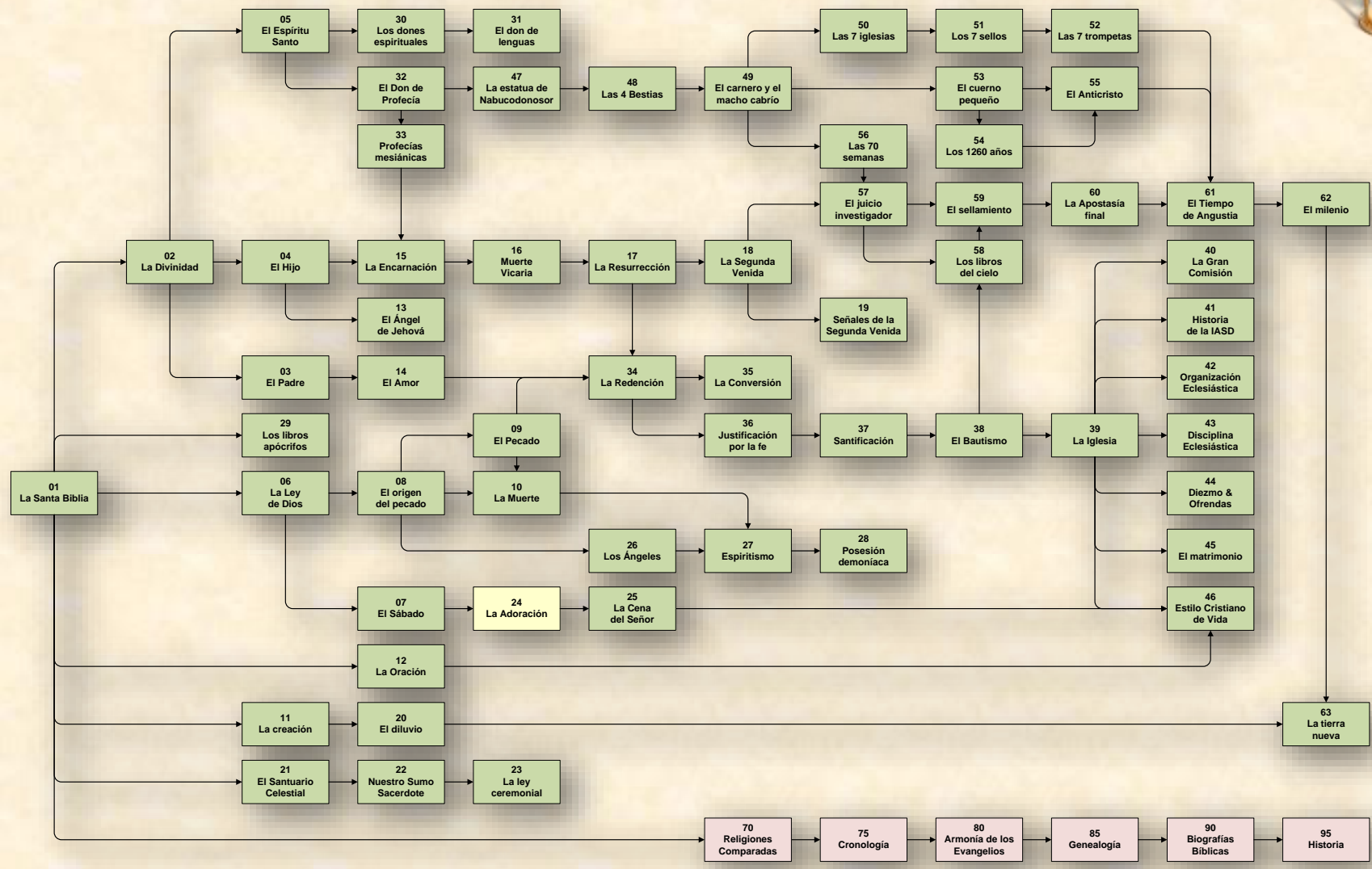
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que **“de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8)**.



3. Mapa General de Tratados





5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Presentar los principios de la verdadera adoración.
- b. Establecer el motivo de la adoración a Dios.
- c. Mostrar la racionalidad del culto cristiano.
- d. Vincular la adoración a la naturaleza de la Deidad.
- e. Analizar las formas de adoración adecuadas al culto cristiano.

6. Desarrollo del tema

6.1. Introducción

La idea que la palabra adoración trae a la mente de las personas difiere notablemente, no solo por las creencias religiosas que las personas poseen, sino también por el entorno cultural en el que viven. Habría que añadir a estas potenciales diferencias, la distinción que las personas tendrían si les hablara de adoración privada y pública. La pregunta que surge a raíz de este comentario es si existen algunos principios que debería tener la adoración cristiana o si a Dios le parecerá bien cualquier cosa que yo haga para complacerle en este asunto.

Existen algunas definiciones que he encontrado en los trabajos de algunos especialistas y entre ellas esta cita me parece muy adecuada. Es más... me gusta y mucho.

La definición de Don Eugenio Vandeur rescata adecuadamente la idea de homenaje: “La adoración es un homenaje primordial, absoluto, tributado por la criatura a la divina Excelencia, cuyas grandezas confiesa juntamente con todos sus derechos soberanos sobre todo cuanto existe. Es el homenaje de la criatura racional al Dios tres veces Santo, que la saca de la nada, imprime en ella el sello de su propia Trinidad y se convierte luego en el Huésped divino del alma transformada por la gracia”.

Daniel Oscar Plenc, *El Culto que agrada a Dios*, 22

Parece claro que para que exista la adoración debe existir una entidad que es adorada, y por supuesto el adorador; a lo que habría que añadir el método o modelo de adoración. Surge la idea también que la adoración, y me refiero ahora al método o forma de adoración (en la que nos concentraremos de ahora en adelante hasta el final de este tratado) depende mucho de la percepción que tenga el adorador del dios (voy a escribir por ahora en minúscula pues no estoy hablando todavía de la adoración al verdadero Dios) al que rinde culto. Por eso, algunos en los tiempos de los reyes de Israel podían ofrecer a sus pequeños a Moloc, colocando a sus pequeñas criaturas en los brazos de una estatua vaciada del dios, calentada al rojo vivo. La percepción de un dios sediento de sacrificios brutales, evidentemente marcaba la idea de cómo adorarlo. Dioses lascivos inclinaban al adorador (como si hiciera falta) a la inmundicia de la prostitución religiosa o al bestialismo.

En las antípodas de este tipo de culto, debería estar el culto cristiano a un Dios perfecto, santo, bueno, misericordioso, amante, tierno, omnipotente, omnisciente, eterno... Podría seguir describiendo la naturaleza del Dios de la Biblia, y siempre faltarían palabras. Un culto a este magnífico Dios debería tener también características singulares y precisas, cuando no magníficas.

Recuerdo que hace muchos años, cuando tenía unos pocos meses como dirigente de iglesia (había ido a trabajar en una iglesia recién formada con 120 nuevos bautizados) se acercaron a mí algunos jóvenes y adolescentes pues querían hacer un número especial de canto durante el culto. Me reuní con ellos en un lugar separado, en una dependencia del templo, a solas, y les pedí que lo presentaran primero para mí. A los pocos segundos que habían iniciado tuve que detener la coreografía que estaban realizando y empezar a explicarles que no me parecía muy apropiada para la adoración. Felizmente me entendieron, tenían la sana idea de adorar a Dios, de mostrar su alegría de su primer amor y yo no quería que perdieran ello. Con el tiempo fueron buenos miembros de iglesia que participaron de la alabanza como el Señor espera. En este caso, como en otros, necesitaban saber qué es y qué no es adecuado para adorar.

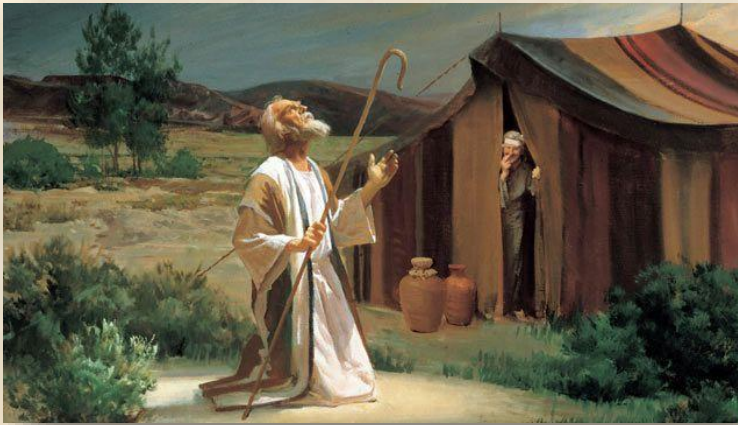
Estudiaremos las características del culto cristiano y presentaremos contrastes también. Anticiparemos que no todo lo que pensamos que debe ser la adoración será adecuado, será mejor guiarnos por lo que el propio Dios nos muestra en su Palabra.

6.2. Una respuesta natural a Dios

Los paganos adoraban a dioses temibles, eran dioses violentos, irascibles, enreídos, además de promiscuos y vengativos, casi todas las características indeseables de nuestro mundo actual. Por lo tanto, el culto a estas divinidades paganas (que además eran numerosas) incluía mucho el temor o pavor de



desagradar al dios y por lo tanto sufrir las consecuencias. El adorador se veía impulsado por el miedo y no precisamente por amor. Cuando hablamos de una adoración basada en amor, las formas de adoración deben ser muy distintas, así como son distintos los motivos.



Veamos el significado de algunos términos vinculados a la adoración cristiana.

Los términos bíblicos de mayor significado y que más a menudo se traducen como adoración describen el acto de “inclinarse” o “postrarse” (hebreo shlijáh y griego proskuneó). El acto encierra una actitud de homenaje, respeto y sumisión. Refleja, a menudo, el sentimiento de indignidad y humildad de un ser inferior a uno superior. En la mentalidad oriental, representaba el acto supremo de veneración.

Estas expresiones de sumisión y homenaje dicen mucho acerca del significado básico de la adoración. Establecen una diferencia esencial entre el sujeto humano y el Objeto divino, y hablan de la dignidad suprema de quien merece tal reconocimiento por su misma naturaleza. Adorar a Dios es rendirle el supremo homenaje del que la criatura humana sea capaz.

La primera mención clara de la palabra “adoración”, en la Biblia, se encuentra en **Génesis 22: 5**, en relación con la historia de Abraham: “Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros”. Este relato inigualable muestra ingredientes significativos de la adoración verdadera: hay una revelación de Dios y una respuesta positiva del hombre, una demanda divina y una entrega humana, un sacrificio provisto por Dios y una aceptación agradecida del hombre.

Daniel Oscar Plenc, El Culto que agrada a Dios, 22

Note que en la cita anterior (primera vez que se usa el término adorar y sus derivaciones en la Santa Biblia) ocurre cuando Abraham iba al monte a sacrificar a Isaac. Me deja la impresión que además del sacrificio de adoración estamos frente a una adoración en la obediencia, reconociendo de esta manera “una diferencia esencial entre el sujeto humano y el Objeto divino”. Por lo tanto, una parte consustancial de la adoración debe incluir esta “respuesta positiva del hombre, una demanda divina y una entrega humana, un sacrificio provisto por Dios y una aceptación agradecida del hombre”. No hay adoración sin obediencia, no es un rito o conjunto de formas, sino de contenido.

Por eso el primer mandamiento señala al hombre que la adoración está restringida a Dios, junto con esta obediencia intrínseca. Sería ilógico que yo dijera que adoro a Dios y al mismo tiempo desobedeciera sus mandatos. El concepto de no tener “dioses ajenos delante” no implica únicamente la evidente prohibición de no adorar otros dioses sino que ninguna cosa debe considerarse más importante que la relación con Dios: ni la familia, ni el trabajo, ni el dinero o las diversiones... Dios desea el primer lugar en nuestras vidas. Adoramos con nuestra forma de vivir.

No tendrás dioses ajenos delante de mí.

Éxodo 20: 3

Existe alguna confusión sobre la adoración. Parece estar relacionada únicamente a las formas o ritos que la conforman (en su expresión práctica) pero entendemos que va muchos más allá. También se le relaciona únicamente con el lugar, suponiendo que la adoración solamente se produce en un lugar determinado. Si bien es cierto que el templo es el lugar de adoración pública no es correcto restringir la adoración solamente a este ámbito.

En el encuentro de Jesús con la samaritana, el tema surge con una pregunta de la mujer, que intentaba desviar la atención concentrada en sí misma hacia la adoración. Intentando dilucidar dónde se debe adorar si en Jerusalem o en Samaria, la mujer recibe una respuesta interesante de Jesús, que no rehúye el tema sin perder de vista su objetivo primordial: convertir a la samaritana.

Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. Vosotros



adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

Juan 4: 19-24

Jesús sostiene que la adoración no tiene un lugar asociado, un lugar único, sino que podemos adorar a Dios en todo lugar. Pero señala que la adoración sí está relacionada al conocimiento. Hay que conocer a quien adoramos. Jesús afirma que los samaritanos adoraban sin conocer lo suficiente, y por lo tanto, su adoración era inadecuada. Conocer el carácter de Dios, su misericordia y bondad doblega nuestros duros corazones y nos hace amar a este Dios que sacrificó todo por salvarnos. Jesús también reitera que la salvación viene a través de los judíos que han recibido la revelación y el encargo de difundirlo al mundo. Como pueblo han fallado en esta tarea, y rechazaron a Jesús como Salvador; siendo por lo tanto reemplazados en esta tarea por la iglesia cristiana. Pero un aspecto fundamental que Jesús resalta en su dialogo junto al pozo, es que los adoradores “adorarán al Padre en espíritu y en verdad”. Un Dios espiritual debe ser adorado espiritualmente por sus adoradores. Si bien el aspecto externo o ritual tiene su lugar, la verdadera adoración estará en el corazón de los seres humanos que se aproximen a él.



El culto a Dios es un asunto racional, inteligente, donde está involucrada la voluntad y capacidad del adorador, así como su coherencia en la obediencia. Por eso Pablo asocia el culto a lo racional, a una adoración total donde el cuerpo y la mente están involucrados. Relaciona el sacrificio cruento de animales con un sacrificio incruento, de un cuerpo vivo ofrecido en el altar a Dios, un culto que él dice que es “agradable a Dios”.

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Romanos 12: 1

El Dios vivo merece nuestro pensamiento, nuestra alabanza, nuestra adoración como Creador del mundo, como Creador del hombre. Debemos alabar a Dios porque fuimos maravillosamente hechos. El no ignoró nuestra esencia cuando fuimos formados en secreto. Sus ojos vieron nuestro ser, aun siendo imperfectos, y en su libro fueron escritos todos nuestros miembros cuando, sin embargo, no existía ninguno de ellos. El sopló en nuestra nariz el aliento de vida. La inspiración de Dios nos ha dado entendimiento.

Ellen G. White, Alza tus ojos, 276

Cuando Dios es el tema de todo pensamiento, el objeto del amor, de la reverencia y de la adoración; cuando el Señor Jesús ocupa el primer lugar en la mente, el corazón es purificado de toda contaminación moral. Entonces el alma se transforma en juez certero; cada actitud es sazonada con gracia.

La responsabilidad ante un Dios personal y que todo lo ve, coloca a cada ser humano sobre un terreno elevado. Habrá entonces pensamientos profundos y genuina abnegación, porque Dios obra en los corazones de los hijos de su amor, que son su herencia.

Ellen G. White, Alza tus ojos, 369

Existe además una alta relación entre el servicio y la adoración. No me refiero a que a veces llamamos “servicio de adoración” al culto, sino a que el concepto adoración en la Biblia está vinculado al servicio a Dios. Se adora cuando se sirve a Dios, apoyando para lograr los objetivos divinos.

El verbo “servir” es muy común en la Escritura (hebreo 'abad y griego latréuó). Puede referirse a un trabajo, un ministerio, o describir la actitud de lealtad y obediencia. Es sugestivo comprobar que, en la Biblia, servir equivale a adorar. Dirigir este tipo de servicio supremo a un objeto no divino sería “idolatría”. El Antiguo Testamento describe como “servicio” la actividad que los levitas y los



sacerdotes realizaban en el Santuario o en el Templo. A veces, “servicio” se refiere a un servicio de culto (**Salmos 101: 6; Isaías 56: 6**). Por ello, cuando las naciones paganas adoran a sus ídolos, “sirven al palo y a la piedra” (**Ezequiel 20: 32**). En el Nuevo Testamento, el término “servir” describe el ministerio apostólico y sacerdotal (**Hechos 13: 2; Hebreos 10: 11**), también el servicio de la iglesia y de los cristianos. Allí, todos los creyentes sirven a Dios como sacerdotes. La palabra española “liturgia” deriva de un término griego (leitourgía, obra del pueblo) que designaba originalmente cualquier servicio público. En realidad, los vocablos para “adoración” o “culto” significaban originalmente “servicio”.

Es adecuado, entonces, entender la adoración como servicio a Dios. Bien pueden ambos términos intercambiarse, porque adorar es servir a Dios y servir es también adorar.

Daniel Oscar Plenc, El Culto que agrada a Dios, 23

En otro estudio hemos tratado la divinidad de Jesús, aquí algunas citas que muestra algunos momentos en los que Jesús recibió muestras evidentes de adoración de los magos.

diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.

Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

Mateo 2: 2, 11

Cuando Jesús había resucitado ya aceptó las muestras de adoración de las mujeres que habían ido a ungir su cuerpo al sepulcro. En todas estas escenas existe un par de ingredientes comunes, el deseo y la expresión física de humillación en la presencia de la Divinidad.

he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.

Mateo 28: 9

Sin duda alguna, otro aspecto importante de la adoración es el hecho que en ella se centra el origen del conflicto de los siglos, sobre quién recibe la adoración. Satanás intentó durante la tentación en el desierto “dar facilidades” a Jesús para lograr la recuperación de este mundo. El tentador le ofrece la oportunidad de una muy fácil y aparente recuperación incruenta de lo perdido por Adán, cuando dice luego de mostrarle los reinos de este mundo “**esto te daré, si postrado me adorares**”. Jesús no cae en



la trampa y demuestra que solo Dios merece este tratamiento, es decir la adoración. Es interesante que Jesús relaciona en su respuesta dos conceptos: adoración y servicio.

Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.

Mateo 4: 8-10

Me pregunto si la adoración tiene un tiempo, si ya hemos visto que no tienen necesariamente un lugar ni un único método o ritual. La respuesta la da la visión que tenemos del ambiente celestial donde los ángeles no cesan de adorar a Dios con sus melodiosos cantos. Mi impresión es que puedo permanentemente adorar a Dios a través de mi vida, mediante del canto y por supuesto la testificación, pero sobre la base de la obediencia y el servicio a la misión que nos ha encargado.

Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir



la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Apocalipsis 4: 8-11

Note que los 24 ancianos, representantes de los mundos que no pecaron, adoran a Dios con todas las muestras posibles de reconocimiento a Aquél que ha dado todo a sus criaturas. Si se ha quedado pensando sobre lo que le menciono sobre los 24 ancianos le indico que trataremos este asunto en los estudios proféticos, si no nos alejaríamos un poco del tema.

En el texto bíblico citado también los ancianos dicen a Dios que es digno “de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”. Se menciona el término “gloria”, que también tiene relación con la adoración. Damos gloria a Dios (o no) con nuestra vida.

El término “gloria” se utiliza a veces en relación con la adoración (hebreo kábód y griego dóxa, doxazó). Su significado literal era “peso” o “brillo”; es decir, valor, dignidad. Se utilizaba para describir el esplendor de quienes se distinguían en su carácter y reputación. En ese caso, su significado equivale a “honor”. Es fácil entender cómo los autores inspirados echaron mano de este término cuando querían exaltar el carácter de Dios.

Esta idea de gloria se aprecia en las doxologías que aparecen con cierta frecuencia en los escritos apostólicos. En estas expresiones, dar gloria a Dios significa reconocer su honor. Las doxologías más significativas de las epístolas del Nuevo Testamento se encuentran en pasajes como **Romanos 11: 36; 16: 25- 27; Gálatas 1: 3- 5; Efesios 3: 20, 21; Filipenses 4: 19, 20; 1 Timoteo 1: 17; 6: 15, 16; 2 Timoteo 4: 18; Hebreos 13: 20, 21; 1 Pedro 5: 10, 11; 2 Pedro 3: 18; Judas 1: 24, 25.** También el **Apocalipsis** contiene doxologías bellas e inspiradoras (**1: 5, 6; 4: 8-11; 5: 12, 13; 7: 12; 14: 7; 19: 1-7**).

Pero, la revelación bíblica aclara que Dios es glorificado más con la vida que con las palabras. En ella, glorificar a Dios es responder al Ser divino, que se ha manifestado en su santidad, majestad y poder. Se glorifica a Dios mediante un estilo de vida que refleje su carácter en alguna medida. Para decirlo de una manera diferente, Dios es glorificado en palabras y obras que lo honran (**Salmos 29: 1, 2; Mateo 5: 16; Juan 15: 8; Hechos 11: 18; 21: 20; Romanos 15: 6; 2 Corintios 9: 13; Gálatas 1: 24; 2 Tesalonicenses 3: 1; 1 Pedro 4: 16; Apocalipsis 15: 4**). Pablo exhorta a los corintios a glorificar a Dios en su cuerpo y espíritu (**1 Corintios 6: 20**) y enseña que Dios debe ser glorificado en el comer, el beber o en hacer cualquier otra cosa (**1 Corintios 10: 31**). También Pedro anhela que “en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” (**1 Pedro 4: 11**).

Elena G. de White ofrece una síntesis esclarecedora. “Dar gloria a Dios es revelar su carácter en el nuestro, y de esta manera hacerlo conocer. Y, glorificamos a Dios en cualquier forma en que hagamos conocer al Padre o al Hijo” [**Manuscrito 16, 1890**].

Daniel Oscar Plenc, **El Culto que agrada a Dios, 25**

Una cosa semejante se observa en pasaje mostrado a continuación, también relacionado con la adoración en el cielo luego de la resurrección de Jesús. Note la universalidad de la adoración “a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”.

que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Apocalipsis 5: 12-14

Antes que los hombres o los ángeles fueran creados, “el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”.

El mundo fue creado por él, “y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”. **Juan 1: 1-3**. Si Cristo hizo todas las cosas, existió antes de todas las cosas. En relación con esto, las palabras habladas son tan definidas que nadie necesita estar en duda. Cristo era Dios en esencia, y en el más alto sentido. Estaba con Dios desde la eternidad; Dios sobre todo, bendito para siempre.

El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad como una persona separada, y sin embargo uno con el Padre. Él era la gloria más excelsa del cielo; el Comandante de



las inteligencias celestiales. Con pleno derecho recibía la adoración y el homenaje de los ángeles.
Ellen G. White, La Verdad acerca de los Angeles, 25

La multitud angélica... se inclina en adoración, diciendo: "Digno, digno es el Cordero que fue inmolado y he aquí que vive; el triunfante Conquistador".
Ellen G. White, La Verdad acerca de los Angeles, 226

6.3. Tras dioses ajenos

Sin embargo, esta relación peculiar, única entre el hombre y Dios, se ha corrompido y el hombre la ha brindado a las criaturas, a las fuerzas de la naturaleza, a los muertos y a dioses que se ha creado y construido. Es interesante notar que esto ha ocurrido no solamente a nivel de los paganos, sino que el pueblo de Dios también ha caído, más de una vez, bajo esta infatuación casi universal.

Note que cuando Jacob salía de casa de Labán, con su familia y su hacienda recibió la orden de Dios de quitar "los dioses ajenos" y así lo hizo. Entre quienes tenían los dioses estaban sus propias esposas e hijos. El llamado de Dios hoy no es diferente: "Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos", tal vez no sean dioses de metal o piedra pero ciertamente se interponen entre nosotros y nuestro Dios, nos apartan de rendir culto de adoración con nuestras vidas.



Dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú. Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos. Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado. Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem.

Génesis 35: 1-4

El mandato de Dios sobre el tema de las imágenes es muy claro, no deja lugar a dudas. Es más, es el mandamiento que tiene la mayor amenaza contra la desobediencia. Solamente el segundo (que mencionamos en la cita siguiente) y el tercero contienen amenazas de Dios para el que los viole. Es un pecado que mucha gente toma con ligereza, como de poca importancia, pero Dios dice que no debemos hacer imágenes ni darles ningún tipo de reverencia y expone con claridad que quien lo hace enfrenta la maldición de Dios.

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

Éxodo 20: 4-6

Algunos teólogos sostienen, y es un argumento utilizado por otros creyentes, que lo que se prohíbe es la idolatría, es decir hacer imágenes de otros dioses. No es así. Lo cierto es que Dios prohibió las imágenes aún de sí mismo, así como de hombre o animales con objeto de culto. Esto aplica también a las imágenes de los santos y la virgen que proliferan en la iglesia romana, que ha retirado este mandamiento de la lista, como si el hombre pudiera alterar la Ley de Dios, para justificar el culto a las imágenes.

Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra, figura de animal alguno que está en la tierra, figura de ave alguna alada que vuele por el aire, figura de ningún animal que se arrastre sobre la tierra, figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra.

Deuteronomio 4: 15-18

La adoración a los dioses de las naciones que había conquistado Israel fue una permanente maldición, provocando "a ira a Jehová". La tendencia del corazón humano a la idolatría se sumaba a la búsqueda de modelos de dioses más permisivos, más acordes al pecaminoso corazón humano. Es evidente que los otros dioses no requerían de una vida más santa o más religiosa que lo que demandaba Jehová, sino todo lo contrario. Hoy no es diferente la situación. Los hombres buscan una apariencia de piedad pero



no desean un cambio de corazón, no desean una vida en armonía con los principios divinos. Es más fácil hacer una peregrinación a una cruz, a una imagen, a una virgen, que se hace en un corto tiempo, que vivir con santidad en la presencia de un Dios santo todos los días de la vida.

Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová.

Jueces 2: 12



Este alejamiento de Israel de la adoración de Dios fue continuo también durante la época de los Jueces y vez tras vez Dios debió rescatarlos del sufrimiento bajo sus enemigos idólatras, pero solamente para caer una vez más en lo mismo.

pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se apartaron pronto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo a los mandamientos de Jehová; ellos no hicieron así.

Jueces 2: 17

En todo tiempo Dios les previno de las consecuencias de adorar a otros dioses. Quisiera detenerme aquí un momento. Observe que no era únicamente que dejaban de adorar a Dios, o que compartían su adoración con otros dioses, sino que

además, y este era el problema real, es que deseaban y practicaban una vida alejada de los principios divinos, desobedeciendo a Dios, pecando y cayendo cada vez en mayores abismos de disolución. Dios les dijo que la consecuencia sería que le pueblo escogido sería cortado "de sobre la faz de la tierra que les he entregado" y serían un ejemplo triste para otros pueblos.

Mas si obstinadamente os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis mandamientos y mis estatutos que yo he puesto delante de vosotros, sino que fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis; yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí, e Israel será por proverbio y refrán a todos los pueblos; y esta casa, que estaba en estima, cualquiera que pase por ella se asombrará, y se burlará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?

1 Reyes 9: 6-8

La caída de Israel, progresiva pero indetenible, no parecía tener límite.

Dejaron todos los mandamientos de Jehová su Dios, y se hicieron imágenes fundidas de dos becerros, y también imágenes de Asera, y adoraron a todo el ejército de los cielos, y sirvieron a Baal; e hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego; y se dieron a adivinaciones y agüeros, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira.

2 Reyes 17: 16, 17

Lo que ocurrió en el desierto, durante la peregrinación después de la salida de Egipto, luego en el asunto de Baal-peor, que incluyó a una minoría del pueblo, resultó luego ser el problema de la mayoría.

Sacrificaron a los demonios, y no a Dios; a dioses que no habían conocido, a nuevos dioses venidos de cerca, que no habían temido vuestros padres.

Deuteronomio 32: 17

Una revisión de algunos pasajes de Apocalipsis nos deja la conclusión que en el tiempo del quinto sello, el problema seguiría siendo el mismo. A pesar de las muestras de desagrado de Dios la gente seguiría unida a sus ídolos predilectos, como hasta hoy. Veremos que hay una relación entre la escatología (el estudio de los tiempos finales) y la adoración.

Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;

Apocalipsis 9: 20

6.4. El culto a las creaturas

Dentro de esta tendencia de la falsa adoración podemos de manera especial analizar el culto a los seres creados. Además de la adoración a las fuerzas de la naturaleza, el sol, la luna y las estrellas, así



como a los dioses asociados a estos astros, han sido adorados por los seres humanos de las distintas latitudes. Pero también han honrado a los animales, al hombre, a los ángeles... La Biblia la llama un cambio de "la verdad de Dios por la mentira".

ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

Romanos 1: 25

Dentro del santoral católico se incluyen a algunos supuestos "arcángeles" como Gabriel o Miguel, a pesar de la clara prohibición bíblica de rendir culto a los ángeles. El apóstol Juan, anonadado por el brillo del mensajero celestial dos veces se postró para adorarlo, recibiendo en ambos casos la reprimenda del espíritu ministrador.

Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal,

Colosenses 2: 18

Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

Apocalipsis 19: 10

Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Apocalipsis 22: 8

La tendencia del hombre de adorar lo que no conoce o las fuerzas de la naturaleza o los astros quedó patente durante la historia de Israel. Mientras algunos reyes estimularon esta impiedad algunos otros trataron de oponerse. El destino final de Israel fue caer, con excepción de un remanente, en la idolatría.

Porque volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a Baal, e hizo una imagen de Asera, como había hecho Acab rey de Israel; y adoró a todo el ejército de los cielos, y rindió culto a aquellas cosas.

2 Reyes 21: 3

Porque quitó los altares del culto extraño, y los lugares altos; quebró las imágenes, y destruyó los símbolos de Asera;

2 Crónicas 14: 3

6.5. La liturgia y la organización para el culto

Mientras existía el santuario terrenal, había todo una reglamentación sobre la forma de realizar el culto, los sacrificios y aún para el tratamiento de los sagrados utensilios y muebles del santuario. El relacionarse con un Dios santo y de orden requiere reconocer la santidad (apartado para uso sagrado) de las cosas y también de los lugares donde el culto se realiza.

Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal.

Hebreos 9: 1

Inclusive la confección de algunos de los elementos, que formaban parte del culto, tenía que cumplir con determinadas normas que Dios estableció. Por favor revise lo referente al manejo de las cosas sagradas en el tratado sobre la ley ceremonial.

No hagáis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis. Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. Y si me hicieras altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares herramienta sobre él, lo profanarás. No subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él.

Éxodo 20: 23-26

Algunas personas encuentran excesivo el intento de organizar el culto y piensan que debería ser más espontáneo. Suponen que no debería haber formas y que tampoco debería consagrarse lugares, pues Dios está en todas partes y no habita en templos hechos por mano humana. Aunque ambas cosas son ciertas, sí es también cierto que todo lo que tuvo que ver con el culto a Dios fue expresamente ordenado por Dios, algunos aspectos con sumo detalle. La liturgia que se utilice para la adoración debería responder a las instrucciones que el Señor nos ha legado.

Liturgia significa literalmente "obra del pueblo". Es un término bíblico. Se aplica a la obra de los sacerdotes del Antiguo Testamento, a la obra de Cristo en el Santuario y a la tarea de la iglesia



(**Hebreos 8: 6; Hechos 13: 2**). No hay en ella connotaciones negativas. Un servicio litúrgico es aquel que requiere la participación activa de la comunidad de adoradores.

El orden y la forma del culto se denomina liturgia, y el culto público no debe ser formal pero sí ordenado. Pablo enseña que el culto debe ser comprensible y edificante para la iglesia (**1 Corintios 14: 5-19, 26-28**). Debe dar buen testimonio ante los incrédulos (**1 Corintios 14: 23-25**), evitar la confusión y la falta de decoro (**1 Corintios 14: 33-35**), y ha de primar la decencia y el orden (**1 Corintios 14: 40**). Elena G. de White también defendió la necesidad de un orden de culto. “Algunos piensan que es malo procurar observar orden en el culto de Dios. Pero he visto que tal cosa es peligrosa. He visto que la confusión desagrada al Señor, y que debe haber orden en la oración y también en el canto” [**Joyas de los Testimonios, Tomo I, 45**]. Según su propuesta, “debiera haber reglas con respecto al tiempo, el lugar y la manera de adorar. Nada de lo que es sagrado, nada de lo que pertenece al culto de Dios, debe ser tratado con descuido e indiferencia” [**Joyas de los Testimonios, Tomo II, 193, 194**]. En su entender, “el Señor quiere que sus servicios se caractericen por el orden y la disciplina, y no por la agitación y la confusión” [**Mensajes Selectos, Tomo II, 40**]. Porque “la obra de Dios se ha caracterizado siempre por la serenidad y la dignidad” [**Mensajes Selectos, Tomo II, 48**].

En realidad, el culto no puede evitar algún tipo de liturgia. Puede estar o no escrita, pero todas las iglesias tienen una liturgia, más o menos fija, más o menos permanente. Lo que resulta impropio es la liturgia excesiva e inadecuada.

Los adventistas siempre han valorado el orden y la reverencia, pero han sospechado de la liturgia y del ritual, tal vez por temor al formalismo.

Daniel Oscar Plenc, El Culto que agrada a Dios, 119

Existe el peligro, sin embargo, que nos quedemos en las formas externas, en los ritos, en la liturgia y perdamos el fondo de la adoración. Esto ya ocurrió con Israel en cuanto a los ritos del santuario y puede ocurrirle al adorador actual si pierde de vista aquello por lo que la liturgia se realiza.

Su religión había estado centrada en las ceremonias del sistema de los sacrificios. Habían hecho de la forma exterior lo más importante, al mismo tiempo que habían perdido el espíritu de la verdadera adoración. Sus servicios estaban corrompidos con las tradiciones y prácticas del paganismo; y al cumplir los ritos de sacrificios no miraban más allá de la sombra de la realidad. No discernían a Cristo, la verdadera ofrenda por los pecados del hombre. El Señor decidió llevar a su pueblo a la cautividad y suspender los servicios del templo, a fin de que las ceremonias externas no llegaran a ser el todo de su religión. Los principios y las prácticas debían ser purificados de paganismo, el servicio ritual debía cesar a fin de que el corazón pudiera ser revitalizado. Fue quitada la gloria exterior para que pudiera revelarse la espiritual.

Ellen G. White, Alza tus ojos, 159

Siendo la adoración parte del culto a Dios, este debe ser atractivo y espiritualmente deseable para el adorador. Debería ser ordenado y continuo para mantener la atención del que se acerca a Dios. La alternancia de la oración, el canto, la alabanza, la música, con la predicación de la Palabra debe crear una atmósfera adecuada de reverencia y gozo en la presencia del Señor.

Nuestras reuniones deben hacerse intensamente interesantes. Deben estar impregnadas por la misma atmósfera del cielo. No haya discursos largos y áridos, ni oraciones formales simplemente para ocupar el tiempo. Todos deben estar listos para hacer su parte con prontitud, y cuando han cumplido su deber la reunión debe clausurarse. Así el interés será mantenido hasta el final. Esto es ofrecer a Dios un culto aceptable. Su servicio debe ser hecho interesante y atrayente, y no dejarse que degenera en una forma árida...

Para el alma humilde y creyente, la casa de Dios en la tierra es la puerta del cielo. El canto de alabanza, la oración, las palabras pronunciadas por los representantes de Cristo, son los agentes designados por Dios para preparar un pueblo para la iglesia celestial, para aquel culto más sublime, en el que no podrá entrar nada que corrompa.

Ellen G. White, El Ministerio Pastoral, 202

6.6. Reverencia

La reverencia en la adoración corresponde a un reconocimiento de la grandeza de Dios y la comparativa insignificancia del adorador. El hombre comprende lo que es estar en la presencia de Dios dependiendo de la comprensión que tenga de Dios. Una escasa comprensión de la majestuosidad de Dios hará que el adorador considere también la reverencia como innecesaria.

La verdadera reverencia hacia Dios tiene su origen en la comprensión de su infinita grandeza, y en la sensación de su presencia. El corazón de todo niño debería ser profundamente impresionado



por esta presencia del Invisible. Debería enseñarse al niño a considerar sagrados la hora y el lugar de la oración y los cultos públicos, porque Dios está en ellos. Y al manifestar reverencia en la actitud y la conducta, el sentimiento que lo inspire se profundizará.

**Ellen G. White,
La Oración, 200, 201**

Cuando Dios habla a Israel le ordena (no es una sugerencia) que tenga reverencia por su santuario. En este caso la reverencia a una cosa (grande o pequeña) parte de comprender a quién está asociada. Aquellas cosas (casas de culto o templo, lugares de oración o similares) adquieren estas características pues han sido separadas para uso sagrado, consagradas al Dios vivo.

**Mis días de reposo guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia. Yo Jehová.
Levítico 19: 30**



Arrodílese cada miembro de iglesia delante de Dios mientras está en su templo, y conságrese a él los suyos, los que fueron comprados con la sangre de Cristo...

Dios bendecirá a todos los que de esta manera se preparen para su servicio. Comprenderán qué significa tener la seguridad del Espíritu, porque han recibido a Cristo por la fe. La bendición del Señor significa mucho más que el perdón del pecado. Significa quitar el pecado y llenar ese vacío con el Espíritu Santo. Significa iluminación divina, regocijo en Dios. Significa un corazón vaciado del yo y bendecido con la presencia permanente de Cristo. Necesitamos las cualidades vitales del cristianismo, y cuando las poseamos la iglesia será una iglesia viviente, activa y trabajadora. Habrá crecimiento en la gracia, porque los brillantes rayos del Sol de Justicia penetrarán en las cámaras de la mente.

Ellen G. White, Alza tus ojos, 36

Además de la evidencia de majestuosidad de Dios, la gratitud al Ser que nos ha dado todo, empezando por la vida, la familia, nuestras capacidades... entre otras muchas cosas, repito, la gratitud debería impulsar la reverencia del adorador genuino. Esta actitud reverente ante Dios no es natural en el hombre, requiere por lo tanto ser cultivada, estimulada y fomentada.

Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

Hebreos 12: 28

Otro don precioso que debería ser cuidadosamente fomentado es el de la reverencia.

Ellen G. White, El Ministerio Pastoral, 201

La reverencia está vinculada con el temor a Dios, no miedo a ser castigado, sino comprensión de la naturaleza santa de un Dios incomparable, piedad y una religiosidad (deseo de vincularse con Dios) que se anhela en el corazón agradecido de sus siervos.

Como ocurre con frecuencia en los documentos bíblicos, "temer" puede encerrar más de un significado (hebreo yáre' y griego fobéomat). Existe un temor incorrecto (**1 Juan 4: 18**). La expresión "no temas" aparece cerca de cien veces en la Biblia (ver, por ejemplo: **Génesis 15: 1; 26: 24; Éxodo 14: 13; Deuteronomio 31: 6, 8; Josué 1: 5-7, 9; 1 Crónicas 28: 20; Isaías 41: 10, 13, 14; Mateo 10: 29-31; Hechos 18: 9, 10; Apocalipsis 2: 10**). Pero, el temor piadoso es uno de los conceptos más importantes para la adoración.

Este tipo de temor tiene que ver con el recogimiento (**Salmos 5: 7**), la humildad (**Romanos 11: 20**) y la obediencia a los mandamientos de Dios (**Génesis 22: 1, 12; Éxodo 20: 20; Deuteronomio 5: 29; 6: 2, 13-17; 8: 6; 10: 12; 13: 4; 17: 19; 28: 58; 31: 12; Job 28: 28; Salmos 111: 10; 112: 1; 119: 63; 128: 1; Proverbios 8: 13; 14: 2, 16; 16: 6**). Es decir que el temor muchas veces va más allá de la emoción y alude a la reverencia, al respeto y, sobre todo, a la obediencia a la voluntad de Dios. En la Escritura, el temor encierra un profundo sentido ético. El "temor de Dios" equivale a fidelidad, piedad y auténtica religiosidad. Se trata, entonces, de un temor reverencial que desalienta la desobediencia y mueve a la obediencia. Al comparar **Deuteronomio 6: 13** con **Mateo**



4: 9, 10, puede notarse que temer a Dios y adorar son a veces equivalentes. El primer texto dice: “A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás”, mientras al citarlo Jesús dice: “Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás”.

Los autores inspirados exhortan recurrentemente a temer a Dios (**1 Samuel 12: 24; Salmos 2: 11; 22: 23; 33: 8, 9; 34: 9; 67: 7; 96: 9; Proverbios 3: 7; Eclesiastés 12: 13; Jeremías 10: 7; Apocalipsis 15: 4**). También ofrecen hermosas promesas y bendiciones para los que temen a Dios (**Deuteronomio 6: 24; Salmos 25: 12-14; 31: 19; 33: 18; 34: 7-9; 112: 1, 7; 115: 13; 128**). El temor de Dios se presenta como fundamento de toda verdadera felicidad (**Salmos 145: 19; Proverbios 14: 26, 27; 19: 23; 28: 14; Eclesiastés 7: 18; 8: 12, 13; Malaquías 3: 16; 4: 2**).

Es verdad que, en la Biblia, el temor incluye una amplia gama de emociones; pero, cuando Dios es el objeto, el temor se convierte en reverencia y respeto piadosos como reacción humana frente a la revelación divina. El verdadero culto no puede en ningún caso dejar de lado este ingrediente de la adoración bíblica. Es con esa actitud que el hombre debe acercarse a la presencia de Dios.

Daniel Oscar Plenc, El Culto que agrada a Dios, 24

Un lugar especial para la reverencia es la casa de Dios o templo, donde su pueblo se reúne para rendir homenaje y gratitud por su obra en nosotros, por el amor reflejado en la muerte de nuestro Salvador Jesucristo. Cada momento de la adoración tiene que ser percibido como un contacto entre el cielo y la tierra, entre el Creador y la criatura.

Para el alma humilde y creyente, la casa de Dios en la tierra es la puerta del cielo. El canto de alabanza, la oración, las palabras pronunciadas por los representantes de Cristo, son los agentes designados por Dios para preparar un pueblo para la iglesia celestial, para aquel culto más sublime, en el que no podrá entrar nada que corrompa.

Del carácter sagrado que rodeaba el santuario terrenal, los cristianos pueden aprender cómo deben considerar el lugar donde el Señor se encuentra con su pueblo. Ha habido un gran cambio, y no en el mejor sentido, sino en el peor, en los hábitos y costumbres de la gente con referencia al culto religioso. Las cosas preciosas y sagradas que nos relacionan con Dios, están perdiendo rápidamente su influencia, y son rebajadas al nivel de las cosas comunes. La reverencia que el pueblo tenía antiguamente por el santuario donde se encontraba con Dios en servicio sagrado, ha desaparecido mayormente. Sin embargo, Dios mismo dio el orden del servicio, ensalzándolo muy por encima de todo lo que tuviese naturaleza temporal.



La casa es el santuario para la familia, y la cámara o el huerto el lugar más retraído para el culto individual; pero la iglesia es el santuario para la congregación. Debiera haber reglas respecto al tiempo, el lugar, y la manera de adorar. Nada de lo que es sagrado, nada de lo que pertenece al culto de Dios, debe ser tratado con descuido e indiferencia. A fin de que los hombres puedan tributar mejor las alabanzas de Dios, su asociación debe ser tal que mantenga en su mente una distinción entre lo sagrado y lo común. Los que tienen ideas amplias, pensamientos y aspiraciones nobles, son los que sostienen entre sí relaciones que fortalecen todos los pensamientos de las cosas divinas. Felices son los que tienen un santuario, sea alto o humilde, en la ciudad o entre las escarpadas cuevas de la montaña, en la humilde choza o en el desierto. Si es lo mejor que pueden obtener para el Maestro, él santificará ese lugar con su presencia, y será santo para el Señor de los ejércitos.

Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo II, 193, 194

Desde el momento del ingreso al templo debe quedar patente el respeto del adorador genuino que se aproxima a encontrarse con El Eterno. Aún nuestra manera de andar en el templo demuestra nuestra reverencia hacia Quien hemos invitado a morar allí y encontrarse con su pueblo.

Cuando los adoradores entran en el lugar de reunión, deben hacerlo con decoro, pasando quedamente a sus asientos... La conversación común, los cuchicheos y las risas no deben permitirse en la casa de culto, ni antes ni después del servicio. Una piedad ardiente y activa debe caracterizar a los adoradores.

Si algunos tienen que esperar unos minutos antes de que empiece la reunión, conserven un verdadero espíritu de devoción meditando silenciosamente, manteniendo el corazón elevado a Dios



en oración, a fin de que el servicio sea de beneficio especial para su propio corazón y conduzca a la convicción y conversión de otras almas. Deben recordar que los mensajeros celestiales están en la casa. Todos hemos perdido mucha dulce comunión con Dios por nuestra inquietud, por no fomentar los momentos de reflexión y oración. La condición espiritual necesita ser reseñada con frecuencia, y la mente y el corazón atraídos al Sol de justicia.

Si cuando la gente entra en la casa de culto tiene verdadera reverencia por el Señor y recuerda que está en su presencia, habrá una suave elocuencia en el silencio. Las risas, las conversaciones y los cuchicheos que podrían no ser pecaminosos en un lugar de negocios comunes, no deben tolerarse en la casa donde se adora a Dios. La mente debe estar preparada para oír la Palabra de Dios, a fin de que tenga el debido peso e impresión adecuadamente el corazón.

Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo II, 194

La oración pública de rodillas debe ser uno de los momentos claves de la adoración al inicio del servicio de adoración. La oración es fundamental en la comunicación con Dios durante la adoración.

Cuando se abre la reunión con oración, cada rodilla debe doblegarse en la presencia del Santo y cada corazón debe elevarse a Dios en silenciosa devoción. Las oraciones de los adoradores fieles serán oídas y el ministerio de la palabra resultará eficaz. La actitud inerte de los adoradores en la casa de Dios es un importante motivo de que el ministerio no produce mayor bien. La melodía del canto, exhalada de muchos corazones en forma clara y distinta, es uno de los instrumentos de Dios en la obra de salvar almas. Todo el servicio debe ser dirigido con solemnidad y reverencia, como si fuese en la visible presencia del Maestro de las asambleas.

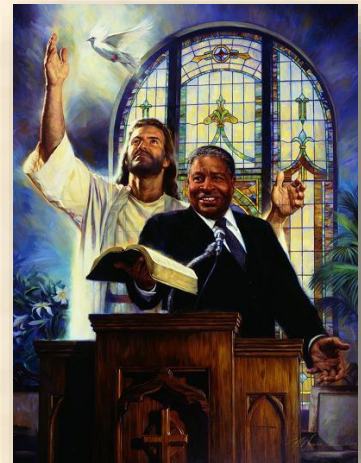
Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo II, 195

Un aspecto central de la reverencia está relacionada con la actitud del ministro. Su deber de tomar la Palabra de Dios delante de sus hermanos debe llenarle de gozo pero también de responsabilidad por tomar tan precioso tiempo en sus manos. Una oración silenciosa del ministro le preparará para el mensaje.

Cuando el ministro entra, debe ser con una disposición solemne y digna. Debe inclinarse en oración silenciosa tan pronto como llegue al púlpito y pedir fervientemente ayuda a Dios. ¡Qué impresión hará esto! Habrá solemnidad y reverencia entre los oyentes. Su ministro está comulgando con Dios; se está confiando a Dios antes de atreverse a presentarse delante de la gente. Una solemnidad desciende sobre todos, y los ángeles de Dios son atraídos muy cerca. Cada uno de los miembros de la congregación que teme a Dios, debe también unirse en oración silenciosa con él, inclinando su cabeza, para que Dios honre la reunión con su presencia y dé poder a su verdad proclamada por los labios humanos.

Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo II, 195

Sus ademanes y palabras en el púlpito causarán una impresión en las mentes de los adoradores. Si se ha preparado espiritualmente y ha dedicado también un valioso tiempo al estudio de la Palabra de Dios su mensaje será acompañado de poder de lo alto. La atención que presten los adoradores al ministro hablará de la importancia que otorgan a conocer la voluntad de Dios y aplicarla a sus vidas.



Cuando se habla la palabra, debéis recordar, hermanos, que estáis escuchando la voz de Dios por medio del siervo que es su delegado. Escuchad atentamente. No durmáis por un instante, porque el sueño podría haceros perder las palabras que más necesitáis, las palabras que, si las escucharais, salvarían vuestros pies de desviarse por sendas equivocadas. Satanás y sus ángeles están atareados creando una condición de parálisis de los sentidos, para que las recomendaciones, amonestaciones y reproches no sean oídos; y para que, si llegan a oírse, no produzcan efecto en el corazón ni reformen la vida. A veces un niño puede atraer de tal manera la atención de los oyentes que la preciosa semilla no caiga en buen terreno ni lleve fruto. Algunas veces los jóvenes tienen tan poca reverencia por la casa y el culto de Dios, que sostienen continua comunicación unos con otros durante el sermón. Si pudiesen ver a los ángeles de Dios que los miran y toman nota de sus acciones, se llenarían de vergüenza y se aborrecerían a sí mismos. Dios quiere oyentes atentos. Era mientras los hombres dormían cuando Satanás sembró la cizaña.

Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo II, 195, 196

Hacia el final del culto la reverencia debe mantenerse, no solamente durante la oración final sino también al abandonar el sagrado recinto. El mensaje que ha sido recibido debe estimular la reflexión



personal y la aplicación del tema a las necesidades personales y a arreglar nuestra vida con el Salvador. Postergue los saludos y conversación hasta que haya abandonado el lugar en silencio.

Quando se pronuncia la oración de despedida, todos deben permanecer quietos, como si temiesen perder la paz de Cristo. Salgan todos sin desorden ni conversación, sintiendo que están en la presencia de Dios, que su ojo descansa sobre ellos y que deben obrar como si estuviesen en su presencia visible. Nadie se detenga en los pasillos para conversar o charlar, cerrando así el paso a los demás. Las dependencias de las iglesias deben ser investidas con sagrada reverencia. No debe hacerse de ellas un lugar donde encontrarse con antiguos amigos, y conversar e introducir pensamientos comunes y negocios mundanales. Estas cosas deben ser dejadas fuera de la iglesia. Dios y los ángeles han sido deshonrados por la risa ruidosa y negligente, y el ruido que se oye en algunos lugares.

Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo II, 196

6.7. Las formas en la adoración

Algunos suponen que no deberían existir (o ser definidas) algunas formas de adoración básica. Me enfocaré más en la adoración pública que la privada, como venimos haciendo hasta ahora, aunque veremos que existen algunos principios aplicables a ambos. Muchos de estos están basados en la reverencia que tratamos líneas arriba.

Note en el pasaje siguiente el pedido de David de bendecir a “**Jehová vuestro Dios**” como parte de la adoración. Debemos usar la voz para bendecir a Jehová y darle gloria públicamente. El mismo verso dice que las personas “**inclinándose adoraron delante de Jehová**”.

Después dijo David a toda la congregación: Bendecid ahora a Jehová vuestro Dios. Entonces toda la congregación bendijo a Jehová Dios de sus padres, e inclinándose adoraron delante de Jehová y del rey.

1 Crónicas 29: 20

Ante la presencia magnífica de Jehová y de su poder, el pueblo muchas veces cayó sobre sus rodillas y sus rostros llegaron al suelo, en reconocimiento del Dios Altísimo. No tiene por qué ser diferente hoy. La alabanza audible frente a un mensaje de Dios debe ser estimulada sin perder la reverencia debida, ni el orden que caracteriza al servicio a Dios. Note las siguientes citas.

Quando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre.

2 Crónicas 7: 3

Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová.

2 Crónicas 20: 18

Note la magnífica adoración que se relata en tiempos del rey Ezequías. Canto, música, adoración, alegría y una inclinación reverente puede ser percibida en esta cita.

Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompeteros sonaban las trompetas; todo esto duró hasta consumirse el holocausto. Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron. Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a Jehová con las palabras de David y de Asaf vidente; y ellos alabaron con gran alegría, y se inclinaron y adoraron.

2 Crónicas 29: 28-30

Unirse al predicador a la alabanza a Dios es parte de la adoración. No es el silencio la respuesta adecuada cuando se exalta a Dios, sino el Amén estentóreo.

Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra.

Nehemías 8: 6

El Señor quiere que sus ministros prediquen la palabra vivificada por su Espíritu Santo; y los hermanos que oyen no deben permanecer sentados en indiferencia soñolienta, o mirar vagamente en el vacío, sin responder a lo dicho. La impresión que ello da al que no es creyente, es desfavorable para la religión de Cristo. Estos profesos cristianos negligentes no están destituidos de ambiciones y celo cuando se dedican a negocios mundanales; pero las cosas de importancia eterna no los mueven profundamente. La voz de Dios, expresada por medio de sus mensajeros, puede parecerles un canto agradable; pero desoyen sus sagradas amonestaciones, reprensiones y estímulos. El espíritu del mundo los ha paralizado. Las verdades de la Palabra de Dios se dirigen a oídos de plomo



y corazones duros, sobre los que no pueden hacer impresión. Debiera haber iglesias despiertas y activas para animar y sostener a los ministros de Cristo, y para ayudarles en la obra de salvar almas. Donde la iglesia ande en la luz, habrá siempre alegres y cordiales respuestas, y palabras de alabanza gozosa...

Por medio del salmista Dios declara, "El que sacrifica alabanza me honrará". Gran parte del servicio de adoración pública a Dios consiste en cantos y oración, y todo seguidor de Cristo se debe involucrar en esta clase de adoración. Existe también el servicio de predicación, dirigido por aquellos cuyo trabajo es instruir a la congregación en la Palabra de Dios. Aunque no todos sean llamados a ministrar en palabra y doctrina, no deben ser oidores fríos e indiferentes. Cuando la Palabra de Dios fue dirigida antiguamente a los hebreos, el Señor le dijo a Moisés, "Y diga todo el pueblo, Amén". Esta respuesta, en el fervor de sus almas, era requerida como evidencia de que entendían la palabra hablada y estaban interesados en ella.

Ellen G. White, El Ministerio Pastoral, 202-204

La relación personal del adorador con Dios, no solamente en el culto público, sino también en el personal o familiar, debe tener en cuenta la grandeza y dignidad de Dios, así como el reconocimiento por ser todo en todo para nosotros.

Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza, y de ser temido sobre todos los dioses.

1 Crónicas 16: 25

Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

Hebreos 13: 15

Si bien Dios condena la mera ejecución de ceremonias que carezcan del espíritu de adoración, mira con gran satisfacción a quienes lo aman y se postran mañana y tarde para pedir perdón por los pecados cometidos y las bendiciones necesarias.

Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 35

Permítame ejemplificar un aspecto más de la adoración en relación con la actuación del profeta Elías en el Monte Carmelo. Lea conmigo esta dramática e impresionante historia...

Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtelo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo. Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: bien dicho. Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: escoged un buey, y preparadlo vosotros primero, pues que sois los más; e invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo. Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho. Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle. Y ellos clamaban a grandes voces, y se saaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos. Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase. Entonces dijo Elías a todo el pueblo: acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado. Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo, Israel será tu





nombre, edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano. Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña. Y dijo: llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez, de manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja. Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos. Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja. Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!

1 Reyes 18: 23-39

Habría observado que luego del fallido intento de los profetas de Baal (en realidad 450 de Baal y 400 de Asera) tocó el turno a Elías. Se dice que Elías debió reconstruir el altar de Jehová, nos dice que tomó 12 piedras. ¿Tiene idea del esfuerzo que habrá desplegado Elías para cargar cada piedra y colocarla de manera que luego resista el peso de un buey (digamos que de unos 400 o 500 kilos) en pedazos además de la leña? Luego hizo una zanja alrededor del altar ¿me está siguiendo verdad?

Luego preparó la leña ¿cuánta leña se necesita para colocar debajo de un buey de 400 kilos? Bastante trabajo hasta ahora. Pero luego cortó el buey en pedazos. Este trabajo para 850 profetas era relativamente fácil, para un solo hombre debió ser agotador. La verdad yo no sabría ni por dónde empezar si me dijeran que debo descuartizar un buey. Pero luego de eso, debió cargar los pedazos del buey para ponerlos ordenadamente en el altar. El relato no dice que para nada de esto recibió ayuda. Solamente le ayudaron echando los 12 cántaros de agua sobre el holocausto y la leña... debe haber estado muy agotado.

Cuando leemos las Escrituras con frecuencia pasamos por alto estos detalles, pero por más de una razón están allí. Hay que hacer un esfuerzo por adorar, por ordenar las cosas, por preparar todo de manera que Dios pueda manifestarse ante su pueblo. Muchas veces los líderes están solos en esta tarea, pues parecen ser los únicos que deben trabajar para alcanzar el objetivo. Somos como estos israelitas esperando que alguien nos diga que llenemos los cántaros, pero les hemos dejado cargar el buey solitos. A muchos nos gusta ser atendidos, pero no atender, servidos, pero no servir, ser alimentados, pero no alimentar... podría seguir... pero creo que usted ya hace rato captó el punto.

6.8. La adoración y la escatología

La escatología es la ciencia que estudia los eventos finales de este mundo. Hay una relación muy alta entre la adoración y los eventos que la escatología estudia. En realidad percibiremos que el conflicto entre el bien y mal, que se dilucida en los eventos finales es alrededor de la adoración, no solamente a quién adoramos, sino también en el cómo.

Este conflicto empezó en el cielo cuando Satanás quiso ser adorado en lugar de brindar la adoración que debe la criatura a su Hacedor. Siguió en el conflicto entre Caín y Abel. En realidad ambos supuestamente adoraban al mismo Dios. Es más, podríamos decir que en apariencia ambos eran personas religiosas. La diferencia radicó en que uno de ellos quería adorar a Dios conforme Dios lo había establecido, mientras que el otro quería adorar de acuerdo a sus propias ideas.

Yo pienso que el mundo de hoy está lleno de Caínes, no necesariamente porque quieran o hayan matado a su hermano de sangre, sino porque desean adorar a Dios a su manera.

La idea de un conflicto universal entre el bien y el mal es central en la teología adventista. Se lee en la declaración de creencias que "toda la humanidad se halla ahora envuelta en una gran controversia entre Cristo y Satanás acerca del carácter de Dios, su Ley y su soberanía sobre el universo". Es clara también la noción de que ese conflicto cósmico es un conflicto por la adoración.

Escribió Samuele Bacchiocchi que, "en cierto modo, la Biblia es la historia del conflicto entre la adoración verdadera y la falsa". Tal como lo presenta la Escritura, la controversia comenzó en los cielos, como resultado de la rebelión satánica (**Isaías 14: 12-14**). El deseo de Satanás de hacerse adorar fue la causa de su caída. "Lucifer aspiraba a ser semejante a Dios en posición, poder y gloria, pero no en carácter. Deseaba para sí el homenaje que la hueste angélica solo rendía a Dios. Aunque no era más que un ser creado, pretendía recibir el honor que solo debe darse al Creador" [**Francis D. Nichol, Our Firm Foundation, Tomo IV, 221**]. Koranteng-Pipim lo dice correctamente: "La rebelión de Satanás en el cielo estuvo centrada en la adoración, por el deseo de sentarse sobre el trono de Dios y participar de su adoración..."

El mismo autor recuerda que ciertas confrontaciones entre el bien y el mal, en la historia bíblica, se relacionaron con la adoración: la muerte de Abel en manos de Caín (**Génesis 4**), la disputa



entre Ellas y los sacerdotes de Baal (**1 Reyes 18**), las vicisitudes de Daniel y sus tres compañeros hebreos (**Daniel 3, 6**) y una de las tentaciones de Cristo en el desierto. En ese momento decisivo del ministerio de Jesús, se demuestra la centralidad de la adoración en su lucha con el diablo (**Mateo 4: 8-10**).

Daniel Oscar Plenc, El Culto que agrada a Dios, 130, 131

Cuando se relata los acontecimientos en la culminación del conflicto, los eventos finales de este mundo, el mundo adora al dragón y la bestia. No entraré a explicar estos asuntos aquí que trataré en los temas proféticos, pero es importante notar que la adoración, falsa en este caso, está presente.

Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?

Apocalipsis 13: 4

Y estos poderes logran su cometido, con la mayoría de las personas, dirigiendo la adoración que sólo merece Dios hacia ellos. Igual que en el tiempo antiguo...

Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.

Apocalipsis 13: 8

Las mismas consecuencias que se vieron cuando los pobladores del mundo en los tiempos de Noé transgredieron la ley de Dios, se verán en los representantes de esta generación. Todo derecho y propiedad, y hasta la misma vida humana, ya no eran respetados entonces, sino violados. Los pensamientos e imaginaciones del corazón se dirigían continuamente al mal. Los hombres rendían adoración a cualquier cosa, menos a Dios. Así será en esta época del mundo, cuando el engaño, la infidelidad y la idolatría se diseminan en proporciones alarmantes.

Ellen G. White, El Cristo Triunfante, 60

El conflicto volverá a presentarse. Los que no deseen adorar a la bestia, a su imagen y al dragón, sufrirán persecución. Algunos de los que resistan a estos poderes infames deberán sellar su indomable resistencia con su sangre, otros deberán huir...

Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase.

Apocalipsis 13: 15

Dios nos ha encargado como pueblo el último mensaje de amonestación a un mundo que perece. Este mensaje nos manda a adorar a Dios y nos advierte lo que pasará a los que cedan a la presión de adorar lo que no se debe.

diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero;

Apocalipsis 14: 7-10

Este conflicto empezó pronto en la historia de la iglesia cristiana, que se desvió de la adoración de Dios hacia las imágenes, las criaturas (los santos y la virgen) y que acepta que un hombre se prostre ante otro y lo llame santo padre.

El texto profético de **2 Tesalonicenses 2: 3, 4** habla de una apostasía y un conflicto sobre la adoración. Pablo anuncia la inminente apostasía en términos de idolatría y auto endiosamiento que se presenta como piedad cristiana. La misma idea se desarrolla en **Apocalipsis 13** al hablar de la adoración al dragón satánico y a la bestia apóstata que recibió su poder (**13: 4, 8**). La profecía muestra que la primera bestia contará con apoyo civil en su pretensión de adoración (**13: 12**). "La profecía indica la promulgación de alguna ley de carácter religioso cuya observancia será considerada como un acto de culto, en el cual el participante reconoce la autoridad de la primera bestia en asuntos religiosos" [**Francis D. Nichol, Tomo VII, 835**]. Por lo que se registra en **Apocalipsis 13, 14**, puede pensarse que el conflicto final en la historia humana también tendrá que ver con la adoración.

La idea de un conflicto universal relacionado con la adoración se desprende del uso que el **Apocalipsis** hace de la palabra adoración. Por un lado, se muestra la adoración celestial al Creador del universo y Salvador de los hombres (**Apocalipsis 4: 8-11; 5: 12-14; 7: 11, 12; 11: 1, 15-17; 14: 6, 7; 15: 2-4; 19: 4, 10; 22: 8, 9**), y por otro la adoración terrenal a la criatura (**Apocalipsis 9: 20,**



21; 13: 3, 4, 8, 12, 15; 14: 9, 11; 16: 2; 19: 20; 20: 4). Lo primero es adoración auténtica, lo segundo es idolatría y blasfemia. Hay una reñida disputa de alcance universal por la lealtad y la adoración de las criaturas inteligentes. Juan divide a los hombres en dos grupos específicos, “los adoradores de la bestia y de su imagen, y los adoradores del Dios verdadero y viviente” **[El Cristo Triunfante, 341]**. “El contraste entre los dos grupos de adoradores alcanza su clímax en las dos visiones al final del libro”.

Daniel Oscar Plenc, El Culto que agrada a Dios, 131, 132

Decíamos que no solamente es a quién adoramos sino también el cómo. Como en el caso de Caín, los hombres han elegido un día para adorar a Dios (el domingo) en contraposición al día santo que Dios ha señalado, el Sábado. Le piden a Dios que acepte un día espurio de adoración. El día sagrado de adoración, distinguirá a estos dos grupos en el conflicto final.

El gran apóstata había logrado ensalzarse a sí mismo “sobre todo lo que se llama Dios, o que es objeto de culto”. **2 Tesalonicenses 2: 4**. Se había atrevido a alterar el único precepto de la ley divina que señala de un modo infalible a toda la humanidad al Dios viviente y verdadero. En el cuarto mandamiento Dios es dado a conocer como el Creador de los cielos y de la tierra y distinto por lo tanto de todos los dioses falsos. Como monumento conmemorativo de la obra de la creación fue santificado el día séptimo como día de descanso para el hombre. Estaba destinado a recordar siempre a los hombres que el Dios viviente es fuente de toda existencia y objeto de reverencia y adoración. Satanás se esfuerza por disuadir a los hombres de que se sometan a Dios y obedezcan a su ley; y por lo tanto dirige sus golpes especialmente contra el mandamiento que presenta a Dios como al Creador.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 57, 58

Solamente un poco más... ser fieles un poco más, hasta que podamos adorar a Dios por la eternidad en las mansiones celestes y en la tierra renovada. Solamente un poco más...

En el mundo por venir, Cristo llevará a los redimidos junto al río de la vida, y les enseñará maravillosas lecciones de verdad. Abrirá ante ellos los misterios de la naturaleza; verán que hay una Mano Maestra que mantiene a los mundos en su lugar; presenciarán las habilidades del Gran Artista al colorear las flores del campo, y comprenderán los propósitos de un Padre misericordioso que dispensa cada rayo de luz. Junto a los santos ángeles, los redimidos reconocerán en canciones de agradecida adoración, el supremo amor de Dios por un mundo desagradecido. Entonces se comprenderá plenamente que “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. **Juan 3: 16**.

Ellen G. White, La Verdad acerca de los Angeles, 290

7. Material complementario

7.1. La música en la Iglesia

La música sagrada es una bendición para el culto de adoración, permite bendecir a Dios con la armonía de las notas musicales y especialmente con el mensaje o letra del canto. Los corazones duros pueden ser subyugados por la música cuyo centro es la adoración a Dios y el reconocimiento de su gran Nombre.

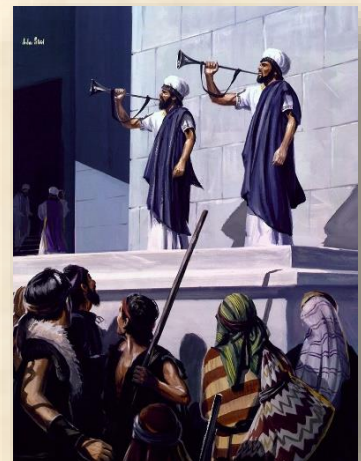
En el antiguo Israel, la música ocupa un lugar importante en la adoración y quienes participaban de ellas eran cuidadosamente designados.

Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que designasen de sus hermanos a cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría.

1 Crónicas 15: 16

La música es de origen divino. Hay gran poder en ella. Fue la música de la hueste angelical la que emocionó el corazón de los pastores en las llanuras de Belén y alcanzó el mundo entero. Es mediante la música como nuestras alabanzas se elevan a aquel que es la personificación de la pureza y la armonía. Es con música y con cantos de victoria como los redimidos entrarán finalmente en la recompensa eterna.

Hay algo particularmente sagrado en la voz humana. Su armonía y su rasgo sentimental suave e inspirado por el





Cielo exceden todo instrumento musical. La música vocal es uno de los dones que Dios ha dado a los hombres, un instrumento que no puede ser igualado, y menos aún superado, cuando el amor de Dios abunda en el alma. El cantar con el espíritu y el entendimiento es, además, una gran adición a los servicios de devoción en la casa de Dios.

¡Cómo ha sido prostituido este don! Santificado y refinado haría un gran bien, quebrantando las barreras del prejuicio y la incredulidad empedernida, y sería el medio de convertir almas. No es suficiente entender los rudimentos del arte de cantar, sino también, junto con la comprensión y el conocimiento debe haber tal conexión con el Cielo que los ángeles puedan cantar por intermedio de nosotros.

Ellen G. White, La Música, 55

También los instrumentos son apropiados para la música sacra. Puede discutirse cuándo un instrumento no parece apropiado para el servicio religioso, dependiendo del sonido que produce así como su efecto sobre el organismo y la mente humana. Considero que no pueden compararse la calidad de música del órgano o el piano con la de la guitarra eléctrica o la batería.

Con ellos a Hemán y a Jedutún con trompetas y címbalos para los que tocaban, y con otros instrumentos de música de Dios; y a los hijos de Jedutún para porteros.

1 Crónicas 16: 42

Pero sobretodo, la belleza del canto congregacional, donde muchas voces se unen en sentida alabanza a Aquél que nos ha dado todo. No hay instrumento semejante a la cultivada voz de los fervientes adoradores.

La melodía del canto, exhalada de muchos corazones en forma clara y distinta, es uno de los instrumentos de Dios en la obra de salvar almas. Todo el servicio debe ser dirigido con solemnidad y reverencia, como si fuese en la visible presencia del Maestro de las asambleas.

Ellen G. White, El Ministerio Pastoral, 203

Y todos éstos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban por disposición del rey. Y el número de ellos, con sus hermanos, instruidos en el canto para Jehová, todos los aptos, fue doscientos ochenta y ocho.

1 Crónicas 25: 6, 7

Y los sacerdotes desempeñaban su ministerio; también los levitas, con los instrumentos de música de Jehová, los cuales había hecho el rey David para alabar a Jehová porque su misericordia es para siempre, cuando David alababa por medio de ellos. Asimismo los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie.

2 Crónicas 7: 6

Aunque debemos aprender nuevos himnos, no es durante el culto solemne donde debe improvisarse en cuanto a los himnos a cantar. Debería haber mejores y más apropiados momentos para esto. Durante el momento solemne el canto es una alabanza de adoración a Dios. Debe ser tan perfecta como puedan los adoradores lograr.

El pastor no debe asignar himnos para ser cantados a menos que se le haya asegurado de antemano que son familiares para los que cantan. Debe señalarse a una persona idónea para que se haga cargo de este ejercicio, y será su deber tratar de que se seleccionen himnos tales que puedan ser cantados con el espíritu y también con el entendimiento.

El canto forma parte del culto a Dios, pero en la forma chapucera con que con frecuencia se lo conduce no se acredita la verdad y no se honra a Dios. Debiera haber métodos y orden en esto tanto como en cualquier otra parte de la obra del Señor. Organícese un grupo con los mejores cantantes, cuyas voces puedan conducir a la congregación, y luego únense a ellos todos los que así lo deseen. Los que cantan debieran realizar un esfuerzo para cantar en armonía; debieran dedicar algún tiempo a la práctica a fin de emplear este talento para la gloria de Dios...

La educación apropiada de la voz es un rasgo importante en la preparación general, y no debe descuidarse. El canto, como parte del servicio religioso, es tanto un acto del culto como lo es la oración.

Ellen G. White, El Ministerio Pastoral, 205, 206

Las personas que en Israel dirigían tanto la música como el canto congregacional deberían ser cuidadosamente seleccionadas, no solamente por sus habilidades con un instrumento o la calidad de su voz, sino también por su relación con el Señor, con su consagración. No es un asunto de arte, aunque el arte está involucrado, sino que es un asunto de adoración y la relación personal con Dios no puede ser considerada como de menor importancia. En mi experiencia como líder de iglesia me he topado muchas



veces con miembros de iglesias con excelentes cualidades para la música y para el canto, pero en muchas oportunidades estas personas no se distinguían precisamente por su consagración. No estoy estableciendo una regla que siempre ocurra, sino una tendencia que he observado. A veces son más artistas que adoradores...

Y estos hombres procedían con fidelidad en la obra; y eran sus mayordomos Jahat y Abdías, levitas de los hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam de los hijos de Coat, para que activasen la obra; y de los levitas, todos los entendidos en instrumentos de música.

2 Crónicas 34: 12

La ostentación no es religión ni santificación. No hay nada más ofensivo a la vista de Dios que un despliegue de música instrumental, cuando aquellos que toman parte no son consagrados, no tienen melodías en sus corazones para el Señor. La ofrenda más dulce y aceptable a la vista de Dios es un corazón que ha alcanzado la humildad al practicar la abnegación, al elevar la Cruz y seguir a Jesús. No tenemos tiempo ahora para dedicarlo a la búsqueda de las cosas que únicamente agradan a los sentidos. Se necesita un profundo escudriñamiento del corazón. Con lágrimas y la confesión de un corazón quebrantado, necesitamos allegarnos a Dios para que él se acerque a nosotros.

Ellen G. White, La Música, 49

Se me mostró el caso del Hno. U: que él sería una carga para la iglesia a menos que llegara a tener una relación más estrecha con Dios. Él se ha auto envanecido. Si se hace alguna observación sobre su proceder, se siente herido. Si cree que se ha preferido a otro en lugar de él, lo toma como una injuria que se le ha hecho...

El Hno. U tiene un buen conocimiento de música, pero su educación musical ha sido de una naturaleza tal como para actuar en un escenario más bien que para el solemne culto de Dios. El canto es un acto de adoración a Dios en una reunión religiosa tanto como lo es el hablar; y cualquier rareza o peculiaridad cultivada atrae la atención de la gente, y destruye la impresión seria y solemne que debe ser el resultado de la música sagrada. Cualquier cosa extraña o excéntrica en el canto desvía la mente del carácter serio y sagrado del servicio religioso.

Ellen G. White, La Música, 52

Los que poseen estos dones en muchas oportunidades consideran que ya han cumplido con entonar el canto, o tocar un instrumento musical. Se les debe instruir para que participen en la obra de Dios en todos los campos y no solamente el musical. Muchas veces el afán de notoriedad es el que motiva a las personas y no el deseo de adorar a Dios. Esto puede ocurrir también con el predicador que busca el aplauso o el reconocimiento de sus habilidades antes que la tarea de preparar a un pueblo para encentrarse con su Señor.

Estos son los que David puso sobre el servicio de canto en la casa de Jehová, después que el arca tuvo reposo, los cuales servían delante de la tienda del tabernáculo de reunión en el canto, hasta que Salomón edificó la casa de Jehová en Jerusalén; después estuvieron en su ministerio según su costumbre.

1 Crónicas 6: 31, 32

Los espectáculos musicales, que conducidos apropiadamente no hacen daño, son muchas veces una fuente de mal... El talento musical muchas veces fomenta el orgullo y la ambición por la exhibición, y los cantantes dedican muy pocos pensamientos a la adoración a Dios.

Ellen G. White, El Ministerio Pastoral, 206

He tenido oportunidad de escuchar a cantantes con una estupenda voz, la que fuerzan hasta alcanzar notas extraordinarias, pero había un pequeño problema: no se podía entender lo que decían. Al final podía admirar la calidad de la voz pero el mensaje se había perdido.

El buen canto es como la música de los pájaros: suave y melodioso.

En algunas de nuestras iglesias he escuchado solos que eran inapropiados para el servicio de culto en la casa de Dios. Las notas prolongadas y los sonidos peculiares tan comunes en el canto de ópera no agradan a los ángeles. Estos se complacen en oír los sencillos cantos de alabanza expresados en un tono natural. Ellos se unen con nosotros en los cantos en los que cada palabra se pronuncia claramente, en un tono musical. Participan en las melodías cantadas con el corazón, el espíritu y el entendimiento.

Ellen G. White, La Música, 19, 20

La música forma parte del culto de Dios en los atrios del cielo. En nuestros cantos de alabanza, debemos intentar acercarnos tanto como sea posible a la armonía de los coros celestiales. A menudo me he entristecido al oír voces incultas, elevadas hasta la más alta nota, chillando



literalmente, al expresar las sagradas palabras de algún himno de alabanza. Cuán inapropiadas son esas voces agudas y estridentes en el culto sagrado y el gozoso servicio de Dios. Anhele tapar mis oídos, o huir lejos del lugar, y me alegro cuando el penoso ejercicio ha terminado.

Ellen G. White, La Música, 24

Los espacios dedicados, durante el culto, al canto y la música deberían ser aprovechados como tiempos de oro para preparar al adorador, así como para fijar el mensaje en nuestras mentes. La selección de los himnos por temas, así como el canto alegre de los redimidos, debería llenar la casa de oración y fijar las preciosas verdades de su Palabra.

Mientras el pueblo vagaba por el desierto, el canto era un medio de grabar en sus mentes muchas lecciones preciosas. Cuando fueron librados del ejército de Faraón, toda la hueste de Israel se unió en un canto de triunfo. Por el desierto y el mar resonaron a lo lejos las estrofas de júbilo y en las montañas repercutieron los acentos de alabanza: “¡Cantad a Jehová, porque en extremo se ha engrandecido!” **Éxodo 15: 21**. Con frecuencia se repetía durante el viaje este canto que animaba los corazones y encendía la fe de los peregrinos. Por indicación divina se expresaban también los Mandamientos dados desde el Sinaí, con las promesas del favor de Dios y el relato de los milagros que hizo para librarlos, en cantos acompañados de música instrumental, a cuyo compás marchaba el pueblo mientras unía sus voces en alabanza.



De ese modo se apartaban sus pensamientos de las pruebas y las dificultades del camino, se calmaba el espíritu inquieto y turbulento, se inculcaban en la memoria los principios de la verdad y la fe se fortalecía. La acción en concierto servía para enseñar el orden y la unidad, y el pueblo se ponía en más íntima comunión con Dios y con sus semejantes.

Ellen G. White, La Música, 14

Los que hacen del canto una parte del culto divino, deben elegir himnos con música apropiada para la ocasión, no de notas fúnebres, sino alegres, y con todo, melodías solemnes. La voz puede y debe ser modulada, enternecida y subyugada.

Ellen G. White, El Ministerio Pastoral, 204, 205

Cada adorador debería esforzarse por contribuir a la armonía y la belleza del canto congregacional. Dios no nos ha dotado a todos de las mismas cualidades o dones musicales. Algunos hacemos bien en cantar en voz baja para que no se note nuestra escasa habilidad para estos menesteres. Practiquemos...

La música podría ser un gran poder para el bien, sin embargo no aprovechamos como debiéramos esta forma de rendir culto. El canto por lo general se hace por impulso o para satisfacer casos especiales, y otras veces se deja que los que cantan lo hagan cometiendo errores; en esta forma la música pierde el efecto que podría ejercer sobre las mentes. La música debiera tener belleza, sentimiento y poder. Elévense las voces en cantos de alabanza y devoción. Llamad en vuestro auxilio instrumentos musicales, si eso es posible, y asciendan hacia Dios las gloriosas armonías como una ofrenda aceptable.

Ellen G. White, El Ministerio Pastoral, 206

No hay palabras que puedan expresar debidamente la profunda bendición del culto genuino. Cuando los seres humanos cantan con el Espíritu y el entendimiento, los músicos celestiales toman las melodías y se unen al





canto de agradecimiento. El que ha derramado, sobre todos, los dones que nos capacitan para ser obreros juntamente con Dios, espera que sus siervos cultiven sus voces de modo que puedan hablar y cantar de manera que todos puedan comprender. Lo que se necesita no es cantar fuerte, sino una entonación clara y una pronunciación correcta. Dediquen, todos, tiempo a cultivar la voz, de modo que puedan cantar las alabanzas a Dios en tonos claros y suaves, sin asperezas ni chillidos que ofenden el oído. La habilidad de cantar es don de Dios; utilicémosla para darle gloria.

Ellen G. White, La Música, 18

Debemos elegir a quienes conduzcan con reverencia y alegre disposición el canto congregacional y estimulen a los adoradores a participar con sus cinco sentidos en esta parte del culto.

También había cantores, jefes de familias de los levitas, los cuales moraban en las cámaras del templo, exentos de otros servicios, porque de día y de noche estaban en aquella obra.

1 Crónicas 9: 33

Quando los cristianos profesos alcanzan la norma elevada que es un privilegio alcanzar, la sencillez de Cristo será mantenida en todos sus servicios de culto. Las formas, las ceremonias y las realizaciones musicales no constituyen la fortaleza de la iglesia. Sin embargo estas cosas han tomado el lugar que Dios debiera tener, tal como aconteció en el culto de los judíos.

Ellen G. White, El Ministerio Pastoral, 206

7.2. La oración en el culto público

Aun cuando en otro tratado estudiamos en profundidad el concepto de la oración, nos ocuparemos un poco acerca de la oración como parte de la adoración pública. Es evidente que en el culto personal, la comunicación con Dios, “el aliento del alma”, ocupa un lugar fundamental, de la misma manera en el culto congregacional la oración es parte importante del mismo y tiene algunas peculiaridades en relación a la oración privada. Así como es importante la oración privada, deberíamos acceder a las oportunidades que se nos proveen para orar en conjunto con nuestros hermanos.

Aprovechad toda oportunidad de ir donde se suela orar. Los que están realmente procurando estar en comunión con Dios, asistirán a los cultos de oración, fieles en cumplir su deber, ávidos y ansiosos de cosechar todos los beneficios que puedan alcanzar. Aprovecharán toda oportunidad de colocarse donde puedan recibir rayos de luz celestial.

Ellen G. White, La Oración, 199

En estas reuniones de oración, nuestras plegarias deben ser combinadas con el canto, la música y la testificación, principal razón esta última de la existencia de la iglesia. A pesar de la importancia de esto, la sencillez del culto de oración debe mantenerse.

En las reuniones de devoción, nuestras voces deben expresar por la oración y alabanza nuestra adoración al Padre celestial, a fin de que todos puedan saber que adoramos a Dios con sencillez y verdad, y en la belleza de la santidad.

Ellen G. White, La Oración, 199

En la oración pública, quien ora no debe pedir por sus propias necesidades sino por las de la iglesia y por los objetivos que el tipo de culto en desarrollo plantea. Una reunión de oración, o un momento de oración por los enfermos, o la oración por el pan y el vino durante la Cena del Señor tienen objetivos explícitos que no deben soslayarse. A pesar de la solemnidad del momento la sencillez de las palabras, la brevedad y el fervor deben ser las características centrales de la oración pública.

Jesús enseñó a sus discípulos que sólo la oración elevada por labios sinceros, y que expresa los deseos reales del alma, es genuina, y traerá las bendiciones celestiales al suplicante. El dio a sus discípulos una oración breve y a la vez amplia. Esta oración, por su simple hermosura, no tiene paralelo. Es una oración perfecta para la vida pública y privada; es digna y elevada, sin embargo tan sencilla que un niño en las rodillas de su madre la puede entender. Los hijos de Dios han repetido esta oración durante siglos, y todavía su gloria no ha disminuido. Como una gema de valor continúa siendo amada y atesorada. Esta oración es una maravillosa producción. Nadie orará en vano si en sus oraciones son incorporados los principios contenidos en ella. Nuestras oraciones en público deben ser cortas, y expresar sólo los deseos reales del alma, pidiendo con sencillez y con una fe confiada y pura por las cosas que necesitamos. La oración de un corazón humilde y contrito es el aliento vital del alma hambrienta de justicia.

Ellen G. White, El Ministerio Pastoral, 207

Como en todos los campos de la vida personal, nuestros hábitos, nuestra devoción, nuestra adoración, nuestro testimonio requieren del esfuerzo del hombre aunado a la gracia y el poder de Dios, en especial de la obra del Espíritu Santo. Igual ocurre con la oración, la práctica diaria de la oración privada nos preparará para la oración pública. Debemos aprender a orar en público haciendo distintas pero



sencillas nuestras palabras, no intentando mostrar erudición, pues no hablamos para nosotros mismos o para impresionar a una audiencia, hablamos para acercar los corazones de los adoradores al corazón de Dios, para rendir culto y alabanza al Quien es el todo en todos.

Yo insto a mis hermanos ministros a mejorar su forma de orar. Esto puede y debe ser hecho. Debo decirles, que mientras más cortas hagan sus oraciones faltas de espiritualidad, mejor será para la congregación. Generalmente el caso es que mientras menos vitalidad celestial tiene una oración, más larga es. No pase largo tiempo en la oración delante de la congregación a menos que sepa que Dios está dictando la oración. Que las oraciones hechas en público sean cortas y llenas de fervor. La oración efectiva y ferviente de un hombre justo vale mucho; pero la oración dicha en un tono bajo, monótono e insípido no es aceptada por Dios. La voz de la oración debe ser elevada a Dios por corazones cargados por un sentimiento de necesidad. Deje que se manifieste un reavivamiento del Espíritu Santo, para que sus oraciones sean llenas del poder del cielo.

Ellen G. White, El Ministerio Pastoral, 207

Cuando ofrezcáis oración en la congregación, recordad que os dirigís a Dios, y que él desea que habléis de modo que todos los presentes puedan oír y unir sus súplicas a la vuestra. Una oración pronunciada de manera que todas las palabras estén fusionadas, no honra a Dios ni hace bien a los oyentes. Aprendan los predicadores y todos los que ofrecen oración en público a orar de manera que Dios sea glorificado y bendecidos los oyentes. Hablen lenta y distintamente, y en tono bastante alto para que todos los oigan, y puedan unirse a ellos para decir amén.

Ellen G. White, El Ministerio Pastoral, 208

El lenguaje grandilocuente no es apropiado en la oración, ya sea la petición hecha en el púlpito, en el círculo de la familia o en secreto. Especialmente aquel que ora en público debe emplear un lenguaje sencillo, a fin de que otros puedan entender lo que dice y unirse a la petición.

Ellen G. White, El Ministerio Pastoral, 208

He mencionado con anterioridad que las formas son importantes, no en sí mismas, sino por lo que ellas representan. Al hablar con Dios, la condición humana tiene que manifestar visiblemente cómo nos consideramos ante Dios. El derecho que Dios nos ha dado de hablar con la Majestad de las alturas debería crear en nosotros una sensación de indignidad que se manifieste doblando nuestras rodillas delante de Él.

Tanto en el culto como en privado, es privilegio nuestro doblegar las rodillas ante el Señor cuando le ofrecemos nuestras peticiones. Jesús, nuestro modelo, "puesto de rodillas oró". Acerca de sus discípulos está registrado que también oraban "puestos de rodillas". Pablo declaró: "Doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesucristo". Al confesar ante Dios los pecados de Israel, Esdras estaba de rodillas. Daniel "hincábase de rodillas tres veces al día, y oraba, y confesaba delante de su Dios"... Y la invitación del salmista es: "Venid, adoremos y postrémonos, arrodillémonos ante el Eterno, nuestro Hacedor".

Ellen G. White, El Ministerio Pastoral, 208

Tanto en el culto público como en el privado, nuestro deber consiste en arrodillarnos delante de Dios cuando le ofrecemos nuestras peticiones. Este acto muestra nuestra dependencia de él.

Ellen G. White, La Oración, 245

7.3. Aplausos en el templo

Durante los últimos años, se ha dado con más frecuencia la tendencia de la congregación a mostrar su beneplácito por algo aplaudiendo en el templo. Es cierto, que todavía ocurre en muy pocas oportunidades (matrimonio, bautismo) en los medios más conservadores, pero muchos se preguntan si la práctica debía ser estimulada o no. Confieso que es una práctica que no me agrada pues entiendo que muestra su complacencia por algo que alguien ha hecho (una interpretación musical, un sermón, un poema bien recitado, o cosa similar) por lo que cabría preguntarse sobre el propósito del aplauso: ¿es premiar al ejecutante?

Si usted aplaudiera luego del sermón, ¿está mostrando su satisfacción por el mensaje o por el mensajero? Si soy el que recibe el aplauso luego de un canto, ¿significará que las personas aceptaron el mensaje o que les pareció una estupenda interpretación?

He leído un breve artículo (apenas 2 páginas) de Miguel Ángel Rodríguez (Clapping in the Church, Aplaudiendo en la Iglesia), uno de nuestros teólogos más reconocidos, y según él mismo reconoce al final de su breve tratado, su artículo deja más preguntas que respuestas sobre si se debe aplaudir en el templo. Este autor señala que es posible que hayamos tomado esta práctica del mundo del espectáculo, donde si alguno entona muy bien una melodía es reconocido por los asistentes aplaudiendo. Cuanto más largo el aplauso, o más sostenido como desee usted decirlo, mayor la complacencia del auditorio. Me resultaría insostenible pensar que si un predicador llegó a mi corazón con el mensaje de salvación, si lo que él dijo me hizo reconocer mi condición caída, deba, cuando él termina premiarlo, con un plauso sostenido de pie



como cuando Pavarotti cantaba Nessun Dorma de la ópera Turandot de Giacomo Puccini. Me niego a pensar siquiera en algo como eso.

También es cierto, como menciona el mismo autor y otros, que es posible que hayamos copiado esto de los programas evangélicos de televisión o de los cultos pentecostales, con lo que mi argumentación se sostiene invariable. Queda en pie el argumento cultural, tal vez para mí, con mi formación occidental el aplauso tiene una connotación que no posee para otros. No lo sé, he visto que el aplauso en todas las sociedades que conozco muestra complacencia por algo, por aquello a lo que se dedica el aplauso. Me he encontrado que alguna vez, cuando no queremos aceptar algo, nos cogemos del enfoque cultural...

Me gustó por su precisión el artículo de Samuel Koranteng-Pipim que además cita el artículo antes mencionado como base de su argumentación.

El diccionario define aplausos como “el palmoteo de las manos que expresa bienvenida, disfrute, reconocimiento o aprobación”. A menudo, cuanto más intensos y prolongados aplausos, mayor será el reconocimiento de las personas que... están siendo aplaudidas. En el ámbito secular el “aplausómetro” se utiliza para seleccionar los ganadores en un concurso.

Aunque puede haber nada intrínsecamente malo con el uso del aplauso en un contexto social, ya que es una expresión de agradecimiento o alabanza, los cristianos deben ser conscientes de los peligros de aplausos a la persona que está siendo aplaudida, especialmente en un contexto de adoración religiosa. Más importante aún, los adventistas deben estar seguros de que la práctica está sancionada por la Biblia.

Samuel Koranteng-Pipim,
Applause, Hand Waiving, Drumming, & Dancing in the Church, 1, 2 (traducción del autor)

Aprecio esta lógica, pues debería asegurarme no si el aplauso es culturalmente aceptable, sino si a Dios le agrada como parte de la adoración. Veamos algunos ejemplos de aplauso en la Santa Biblia, tal como menciona el artículo “Clapping in the Church”.

Este primer texto muestra al pueblo aplaudiendo cuando el rey Joás es coronado; una ocasión festiva y no un culto de adoración.

Sacando luego Joiada al hijo del rey, le puso la corona y el testimonio, y le hicieron rey ungiéndole; y batiendo las manos dijeron: ¡Viva el rey!

2 Reyes 11: 12

El segundo es un verso que habla de aplaudir y aclamar a Dios por su dominio sobre la tierra. Está dirigido (el aplauso) y no a algo que está ocurriendo en un culto de adoración. No es aplicable por tanto a discriminar si debemos o no aplaudir alguna intervención en un culto. Igual ocurre con el tercero, con el “aplausos de los árboles”. En ambos, el receptor del aplauso es Dios.

Pueblos todos, batid las manos; aclamad a Dios con voz de júbilo. Porque Jehová el Altísimo es temible; Rey grande sobre toda la tierra.

Salmos 47: 1, 2

Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.

Isaías 55: 12

El siguiente muestra al rey moabita Balac, un enemigo de Israel, aplaudiendo (evidentemente por molestia) cuando Balaam no pudo (aunque eso quería) maldecir a Israel. En el que sigue a continuación Dios le recomienda a Ezequiel que haga lo propio para demostrar su rechazo a las “grandes abominaciones de la casa de Israel”. Coincidirá conmigo que tampoco parecen buenos argumentos para aplaudir en el templo.

Entonces se encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo sus manos le dijo: Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí los has bendecido ya tres veces.

Números 24: 10

Así ha dicho Jehová el Señor: Palmotea con tus manos, y golpea con tu pie, y di: ¡Ay, por todas las grandes abominaciones de la casa de Israel! porque con espada y con hambre y con pestilencia caerán.

Ezequiel 6: 11

Los dos versos presentados a continuación muestran la acción de aplaudir maliciosamente por la caída de un enemigo. Esto podría asemejarse a los aplausos por la caída de un boxeador en el ring festejada por aquellos que alientan al otro. En el segundo versículo Dios profetiza contra Moab pues ellos se alegraron con la caída de Israel batiendo las palmas y golpeando con sus pies. Parece que estas



muestras de alegría (no muy sana en estos casos) son tan antiguas como nuestras motivaciones. Una vez más, esta aplicación del aplauso parece no recomendar su uso en el elevado fervor y reverencia de un culto de adoración.

No hay medicina para tu quebradura; tu herida es incurable; todos los que oigan tu fama batirán las manos sobre ti, porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu maldad?

Nahum 3: 19

Porque así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto batiste tus manos, y golpeaste con tu pie, y te gozaste en el alma con todo tu menosprecio para la tierra de Israel,

Ezequiel 25: 6

Hubo quienes en la etapa inicial de la iglesia primitiva debieron enfrentar al ingreso de estas prácticas en el seno de la iglesia y se opusieron a ellas al considerar que era una penetración de la mundanalidad en la iglesia.

Los pioneros adventistas fueron conscientes del hecho de que aplausos u otras influencias teatrales entraron en la iglesia primitiva cuando la iglesia primitiva se acomodó a los paganos en un esfuerzo por “ganarlos”. Así, E. J. Waggoner, uno de los primeros pioneros adventistas se refirió al esfuerzo de Crisóstomo, patriarca de Constantinopla, 398-404 DC, en su oposición a tal mundanalidad en la iglesia: “Crisóstomo se lamenta sobre las costumbres teatrales, tales como aplaudir ruidosamente, que los cristianos en Antioquía y Constantinopla trajeron con ellos en la iglesia”.

Samuel Koranteng-Pipim,

Applause, Hand Waiving, Drumming, & Dancing in the Church, 2 (traducción del autor)

Tanto James como Ellen G. White asociaron estas manifestaciones con prácticas de movimientos no cristianos o reuniones de corte social, pero no recomendaron su uso para la adoración.

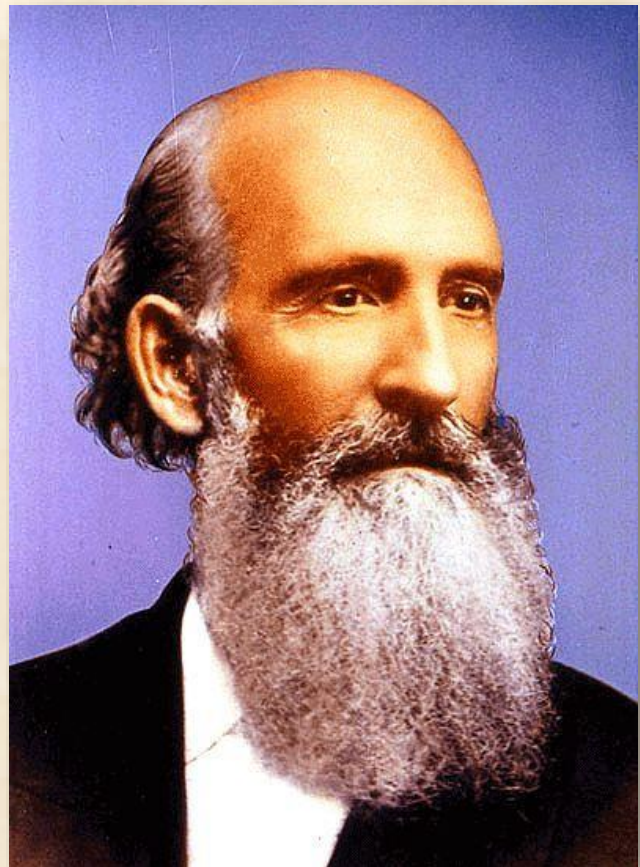
James White también menciona el “ruido de gritos y palmas de las manos” como uno de los comportamientos no deseados que se asoció con el movimiento de santidad que amenazaba al adventismo en los inicios, en la reunión del campamento de Exeter en New Hampshire.

Igual como hoy, [Ellen G.] White vio aplausos como una expresión de alegría, reconocimiento o aprobación social. Pero ella nunca los recomendó para nuestros servicios de adoración. Por ejemplo, en una ocasión en la década de 1880, la hermana White fue invitada a hablar en el Club de la Reforma y Temperancia de Haverhill, Massachusetts, en un auditorio de la ciudad con capacidad para mil personas. Ella escribió acerca de esta experiencia: “Fui detenida varias veces [en la disertación] con palmoteo de las manos y fuerte golpeteo de pies”. Mientras que apreció el entusiasmo de este público no adventista, ella nunca aprobó “aplausos y golpeteo de pies” como ejemplos de servicios de la adoración adventista.

Samuel Koranteng-Pipim,

Applause, Hand Waiving, Drumming, & Dancing in the Church, 2 (traducción del autor)

Por el contrario, la Sierva del Señor consideró a los aplausos de manera negativa, los estimó inapropiados y peligrosos para la adoración, por sus efectos en los receptores del aplauso. Ella, por





inspiración, nos plantea que esto puede envanecer a quienes lo reciban al punto de secularizar la vida de quienes son aplaudidos. También señala que pueden ser una trampa. Las citas corresponden a las páginas de los libros en inglés.

En lugar de aplausos de aprobación para servicios de adoración, White advierte sobre sus peligros. Ella denomina a los aplausos “el alimento del mundo” (**The Southern Work, 17**) y un “bajo estándar” (**Patriarcas y Profetas, 650**). Ella advirtió que el aplauso puede estimular como vino (**Testimonios para la Iglesia, Tomo 3, 185, 186**), administrar vanidad (**Tomo 7, 143**) y provocar a alguno a ser “envanecido” (**Signs of the Times, 28 de enero de 1897**). Por otra parte, la hermana White vio los aplausos como “una trampa” (**Testimonio Especial para Ministros y Obreros, N° 4, 1895, 25**), algo que puede herir a una persona (**Testimonios para la Iglesia, Tomo 4, 376**), y que puede incluso influir en una persona a salir de la iglesia para el mundo (**Review and Herald, 28 de junio de 1897**). Señalando a ejemplo de Jesús, escribió: “Jesús no buscó la admiración o el aplauso de los hombres” (**Ministerio de Curación, 197**).

Samuel Koranteng-Pipim,

Applause, Hand Waiving, Drumming, & Dancing in the Church, 2 (traducción del autor)

Espero que pueda sacar sus propias conclusiones... la mía es que reservaré los aplausos para eventos sociales y así recomendaré a los miembros y dirigentes de mi iglesia, a la que amo.

7.4. El teatro en la predicación del mensaje

La búsqueda de medios para alcanzar a más personas con el mensaje, muy bien intencionada por lo general, puede desembocar en el uso de recursos que no son apropiados para el uso sagrado, en especial en el culto de adoración. En algunos casos el expositor utiliza demostraciones teatrales para impresionar al auditorio, en su afán de alcanzarlos con la verdad. Este tipo de métodos no tiene el apoyo o el sello del cielo.

El que usa palabras elocuentes, simplemente hace que la gente olvide la verdad, que está mezclada con su oratoria. Cuando la excitación desaparece, se encuentra que la Palabra de Dios no se ha fijado en la mente; ni se ha obtenido la más simple comprensión. La gente puede salir de la iglesia, y puede hablar admirada de las facultades oratorias del hombre que les ha predicado, pero pueden no haber sido convencidas de la verdad, ni llevadas más cerca del punto de decisión. Ellas hablan del sermón de la misma manera que hablarían de una representación teatral, y del ministro, de la misma manera que si fuera un actor de teatro. Puede que vuelvan de nuevo a escuchar la misma clase de discurso, y puede que de nuevo salgan, sin ser impresionadas, ni alimentadas.

Ellen G. White, El Ministerio Pastoral, 146

Todo lo que el predicador haga en el púlpito, desde la forma en la que se viste, sus palabras, la entonación de las mismas, sus ademanes ejercen una influencia para bien... o para mal.

El predicador debe recordar que su porte en el púlpito, su actitud, su manera de hablar, su traje, producen en sus oyentes impresiones favorables o desfavorables. Debe cultivar la cortesía y el refinamiento de los modales, y conducirse con una tranquila dignidad conveniente a su alta vocación. La solemnidad y cierta autoridad piadosa mezclada con mansedumbre, deben caracterizar su porte. La grosería y tosquedad no se han de tolerar en la vida común, y mucho menos en la obra del ministerio. La actitud del predicador debe estar en armonía con las verdades santas que proclama. Sus palabras deben ser en todo respecto sinceras y bien elegidas.

Los predicadores no están facultados para actuar en el púlpito como actores de teatro, asumiendo actitudes y haciendo gestos meramente por el efecto de ello. No son actores, sino maestros de la verdad. Las acciones desmañadas y turbulentas no prestan fuerza a la verdad pronunciada; por el contrario, desagradan a los hombres y mujeres de juicio tranquilo y opiniones rectas.

El predicador que haya aprendido de Cristo, estará siempre consciente de que es mensajero de Dios, comisionado por él para hacer una obra cuya influencia ha de perdurar durante toda la eternidad. No debe de ningún modo formar parte de su objeto el llamar la atención a sí mismo, su saber o capacidad. Todo su propósito debe reducirse a traer a los pecadores al arrepentimiento, señalándoles, por precepto y ejemplo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Debe hablar con plena conciencia de que posee poder y autoridad de Dios. Sus discursos deben tener una seriedad, un fervor, una fuerza de persuasión, que induzcan a los pecadores a buscar refugio en Cristo.

Ellen G. White, Obreros evangélicos, 181, 182

Por otro lado, se están popularizando en nuestras iglesias las representaciones teatrales, desarrolladas con la buena intención de presentar el mensaje de una forma atractiva a las personas que no lo conocen. Este sano interés en atraer a las almas al evangelio puede estar colisionando con algunos



sanos principios de cómo realizar la obra en las ciudades y cuáles son los métodos que el Señor aprueba para su obra. También pienso que debemos definir los ámbitos en los que algunos de estos medios podrían ser apropiados, y en otros en los que no lo son.

Los que realizan la obra del Señor en las ciudades deben poner a contribución un esfuerzo tranquilo, permanente y devoto para la educación de la gente. Aun cuando han de trabajar con fervor para interesar a los oyentes, y para mantener este interés, sin embargo, al mismo tiempo deben guardarse cuidadosamente de cualquier cosa que raye en el sensacionalismo. En esta época de extravagancia y ostentación externa, cuando los hombres creen que es necesario efectuar un despliegue con el propósito de obtener éxito, los mensajeros escogidos por Dios han de ver la falacia de gastar medios innecesariamente para producir un impacto. Mientras trabajan con sencillez, humildad y dignidad llena de gracia, evitando todo lo que sea de una naturaleza teatral, su obra hará una impresión duradera para el bien.

Ellen G. White, El Evangelismo, 53

No me siento en condiciones de cuestionar totalmente las obras de teatro para dar el mensaje, pero considero que ellas tienen un lugar y ese no es culto de adoración. Creo, por ejemplo, que los teatros de títeres para los niños puede ser una forma de atraerlos al mensaje, pero tienen su lugar, que tampoco es el culto de adoración. Las representaciones teatrales que suelen hacerse para el día de la madre o el día del padre pueden ser adecuadas en ambientes y oportunidades distintas del culto.

Tengo un mensaje para los que están a cargo de la obra. No instéis a los hombres que se ocupan de esta obra a pensar que deben proclamar el mensaje solemne y sagrado con un estilo teatral. No hay que poner en nuestra obra ni la mínima partícula de nada que sea extravagante. La causa de Dios debe tener un molde sagrado y celestial. Lleve la impronta divina todo lo que se relaciona con la predicación del mensaje para este tiempo. No se permita nada de naturaleza extravagante, porque esto echaría a perder la santidad de la obra.

Se me ha dicho que encontraremos toda clase de experiencias y que los hombres procurarán introducir prácticas extrañas en la obra de Dios. Hemos encontrado estas cosas en muchos lugares. Desde el comienzo de mis actividades en la iglesia se me dijo que había que desanimar y prohibir toda clase de actuaciones teatrales en relación con la proclamación de la verdad presente. Personas que pensaban que tenían una obra maravillosa que debían llevar a cabo procuraban adoptar un comportamiento extraño y manifestaban actitudes corporales raras. Se me dio esta instrucción: "No aprobéis nada de esto". Las actuaciones con visos teatrales o extravagantes no deben tener lugar en la proclamación del mensaje solemne que nos ha sido confiado.

El enemigo vigilará estrechamente y aprovechará toda ventaja o circunstancia para rebajar la verdad mediante la introducción de actuaciones indignas. No hay que estimular ninguna de estas actividades. Las verdades preciosas que se nos han dado deben ser proclamadas con toda solemnidad y con sagrado temor reverente.

Ellen G. White, El Evangelismo, 105

7.5. Celebración

Hace relativamente pocos años han aparecido dentro del ambiente adventista las llamadas Celebration Churches, o Iglesias Celebración. Estas son iglesias que se caracterizan por practicar cultos de adoración con una gran cantidad de música, generalmente a volúmenes elevados, con instrumentos de todo tipo, incluyendo baterías y guitarras eléctricas. Además de la música se estimula la participación ruidosa de los participantes en la oración o durante la predicación, despliegue teatral, incluyendo movimientos tipo danza (no tan clásica, por decirlo de una manera amable) junto con una gran excitación.

La experiencia final de estas iglesias, que han caído en este "modelo" de adoración es que algunas (y cada vez con mayor frecuencia) terminan fuera de la iglesia y alejándose de los otros principios, aunque en ningún momento pareció ese ser el objetivo de los impulsores. Esto no es nuevo... ocurrió en Indiana en los Estados Unidos de América hacia finales del Siglo XIX, 1899 para ser exactos, bajo la dirección de un predicador S. S. Davis.

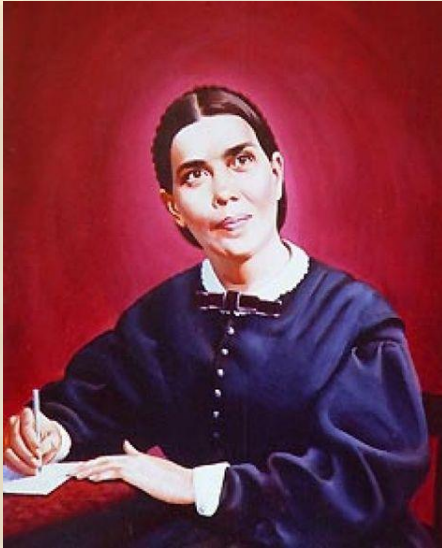
En 1898 la Asociación de Indiana pidió a Davis que condujese, como predicador itinerante, reuniones de reavivamiento espiritual. Con el apoyo de su presidente, R. S. Donnell, predicó en una gran tienda suscitando dentro de la Asociación un ambiente de inusitada excitación espiritual. Utilizaba innumerables instrumentos musicales -violines, tamboriles, flautas, cornetas y trompetas- a fin de crear las condiciones místicas imprescindibles para la aceptación de sus cuestionables enseñanzas. Instaba a los oyentes a levantar los brazos, a aplaudir y a gritar pidiendo la unción del Espíritu Santo.

Algunos caían postrados en este ambiente cargado de histerismo religioso. Estos eran llevados a la plataforma y rodeados por fieles que cantaban. oraban y saltaban entre gritos y



exclamaciones triunfales. Al retornar de este estado de postración y casi inconsciencia, se les informaba que habían pasado por la experiencia que Jesús vivió en el Getsemaní, en la noche que precedió a la crucifixión. Esta experiencia era la demostración tangible de que habían “nacido” como hijos de Dios. Estaban entonces plenamente purificados de todo el pecado, no poseían ya inclinaciones pecaminosas y la muerte no tendría poder sobre ellos; estaban así preparados para la traslación. Sin “la experiencia del Getsemaní -sentenciaba Davis, dogmático-, el creyente podrá alcanzar el cielo como hijo 'adoptado' por Dios, pero a través de la vía subterránea” experimentará el poder de la muerte. Aunque destituidos de apoyo escriturístico, esas ideas extravagantes conocidas como “doctrina de la carne santa”, fueron ampliamente aceptadas por un gran número de miembros de la Asociación, inclusive el propio presidente.

Enoch de Oliveira, La mano de Dios al timón, 123



La Sierva del Señor pronto mostró su reprobación al modelo de adoración que estos métodos planteaban.

La forma como se han celebrado las reuniones en Indiana, con ruido y confusión, no las recomienda a las mentes concienzudas e inteligentes. Estas demostraciones no contienen nada capaz de convencer al mundo de que poseemos la verdad. El ruido y el alboroto en sí mismos no constituyen ninguna evidencia en favor de la santificación, o del descenso del Espíritu Santo. Vuestras demostraciones extravagantes crean únicamente disgusto en las mentes de los no creyentes. Cuanto menos haya de esta clase de demostraciones, tanto mejor será para los participantes y para el pueblo en general.

El fanatismo, una vez que ha comenzado y se ha dejado sin control, es tan difícil de apagar como un fuego que se ha posesionado de un edificio. Los que han tenido una conducta extremista y han sustentado este fanatismo, habrían hecho muchísimo mejor en dedicarse a trabajos seculares, porque mediante su conducta inconsecuente están deshonrando al Señor y poniendo en peligro a su pueblo. Surgirán muchos movimientos semejantes en este tiempo cuando la obra del

Señor debería estar en una condición elevada y pura, y no adulterada con supersticiones y fábulas. Debemos estar en guardia a fin de mantener una estrecha comunión con Cristo y para no ser engañados por las artimañas de Satanás.

El Señor quiere que sus servicios se caractericen por el orden y la disciplina, y no por la agitación y la confusión. No estamos ahora en condiciones de describir con exactitud las escenas que ocurrirán en nuestro mundo en el futuro, pero sí sabemos que éste es un tiempo cuando debemos velar y orar, porque el gran día del Señor está cercano. Satanás está reuniendo sus fuerzas. Necesitamos ser precavidos y permanecer serenos, y contemplar las verdades de la revelación. La agitación no favorece el crecimiento en la gracia que conduce a la verdadera pureza y santificación del espíritu.

Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo II, 39, 40

Es lamentable comprobar que los acontecimientos de Indiana no ocurrieron entre un pequeño grupo de laicos desinformados, sino que contaba entre sus impulsores a pastores, departamentales y el propio presidente de la asociación. Es bueno mencionar, que bajo la reprobación del Espíritu de Profecía todos los impulsores, incluidos Davis y Donnell reconocieron su error, pero fueron removidos de sus cargos. Davis tiempo después renunció al ministerio y se unió a la Iglesia Bautista.

Ellen G. White nos anunció además que estos acontecimientos se volverían a ver en el tiempo final, cuando el Señor esté por volver.

Es imposible estimar en demasía la obra que el Señor quiere llevar a cabo mediante los que se consideran vasos o instrumentos suyos, para poner en acción sus pensamientos y propósitos. Esas mismas cosas que habéis explicado que ocurrían en Indiana, el Señor me ha mostrado que volverían a ocurrir justamente antes de la terminación del tiempo de gracia. Se manifestará toda clase de cosas extrañas. Habrá vocerío acompañado de tambores, música y danza. El juicio de algunos seres racionales quedará confundido de tal manera que no podrán confiar en él para realizar decisiones correctas. Y a esto consideran como la actuación del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo nunca se manifiesta en esa forma, mediante ese ruido desconcertante. Esto constituye una invención de Satanás para ocultar sus ingeniosos métodos destinados a tornar ineficaz la pura, sincera, elevadora, ennoblecedora y santificadora verdad para este tiempo. Es mejor



no mezclar nunca el culto a Dios con música, que utilizar instrumentos musicales para realizar la obra que en enero pasado se me mostró que tendría lugar en nuestras reuniones de reavivamiento. La verdad para este tiempo no necesita nada de eso para convertir a las almas. El ruido desconcertante aturde los sentidos y desnaturaliza aquello que, si se condujera en la forma debida, constituiría una bendición. El influjo de los instrumentos satánicos se une con el estrépito y el vocerío, con lo cual resulta un carnaval, y a esto se lo denomina la obra del Espíritu Santo.

Cuando termina la serie de reuniones de reavivamiento, el bien que debería haberse hecho y que podría haberse efectuado mediante la presentación de la verdad sagrada, no llega a verificarse. Los que participan en el supuesto reavivamiento reciben impresiones que los dejan a la deriva. Son incapaces de decir qué creían anteriormente concerniente a los principios bíblicos.

No debería estimularse esta clase de culto. Este mismo género de influencia advino después de cumplida la fecha de 1844. Ocurrieron las mismas representaciones. Los hombres se agitaron y fueron estimulados por un poder que pensaban era el poder de Dios...

Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo II, 41, 42

Esto es lamentablemente lo que vemos en las llamadas Iglesias Celebración, que cumplen la profecía de que estos hechos se repetirían en el último tiempo. Note además el efecto devastador de la música inapropiada, en contraste con el sublime efecto de la música sacra para preparar los corazones para el mensaje.

El Espíritu Santo no tiene nada que ver con ese desorden perturbador y esa barahúnda que me fueron mostrados en enero pasado [ella habla sobre la experiencia en Indiana]. Satanás trabaja en medio del estruendo y de la confusión producida por esa clase de música, la cual, si fuera dirigida debidamente, serviría para alabar y glorificar a Dios. El diablo hace que tenga el mismo efecto que la mordedura ponzoñosa de la serpiente.

Las cosas que han ocurrido en el pasado también acontecerán en el futuro. Satanás convertirá la música en una trampa debido a la forma como es dirigida. Dios exhorta a su pueblo, que tiene la luz ante sí en la Palabra y los testimonios, a que lea y considere, y luego que obedezca. Se han dado instrucciones claras y definidas a fin de que todos comprendan. Pero la comezón que experimentan ciertas personas por originar alguna cosa nueva, determina el surgimiento de doctrinas extrañas, y destruye en gran medida la influencia de aquellos que podrían ser un poder para realizar el bien, si mantuvieran firme su confianza en la verdad que el Señor les ha dado.

“Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron”. **Hebreos 2: 1-3.**

Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo II, 43

El fin está cercano. Los hijos de la luz deben trabajar con celo fervoroso y perseverante para hacer que otros se preparen para el gran acontecimiento que se cierne sobre nosotros, a fin de que puedan resistir al enemigo por haber permitido que el Espíritu Santo trabajara en sus corazones. Continuamente surgirán cosas nuevas y extrañas para inducir al pueblo de Dios a una agitación espuria, a reavivamientos religiosos falsos y acontecimientos extraños. Que sigan avanzando, con sus ojos fijos solamente en la Luz y la Vida del mundo. Sabed que todo lo que es llamado luz y verdad en la Palabra de Dios es luz y verdad que emanan de la sabiduría divina, y no es una imitación de las artes sutiles de Satanás. La luz de la sabiduría de Dios será una lámpara para los pies de toda alma fiel, firme y contrita.

Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo II, 17, 18

7.6. El enfoque católico

Analizar la adoración desde el punto de vista católico establece algunos retos. El primero es no dejarse deslumbrar por el incomparable brillo y belleza de las iglesias católicas tradicionales, lo ordenado y solemne de su culto. Note la cita siguiente que no puedo hacer otra cosa sino suscribir totalmente.

Muchos protestantes suponen que la religión católica no es atractiva y que su culto es una serie de ceremonias áridas y sin significado. Pero están equivocados. Si bien el romanismo se basa en el engaño, no es una impostura grosera ni desprovista de arte. El culto de la iglesia romana es un ceremonial que impresiona profundamente. Lo brillante de sus ostentaciones y la solemnidad de sus ritos fascinan los sentidos del pueblo y acallan la voz de la razón y de la conciencia. Todo encanta a la vista. Sus soberbias iglesias, sus procesiones imponentes, sus altares de oro, sus relicarios de joyas, sus pinturas escogidas y sus exquisitas esculturas, todo apela al amor de la belleza. Al oído también se le cautiva. Su música no tiene igual. Los graves acordes del órgano



poderoso, unidos a la melodía de numerosas voces que resuenan y repercuten por entre las elevadas naves y columnas de sus grandes catedrales, no pueden dejar de producir en los espíritus impresiones de respeto y reverencia.

Este esplendor, esta pompa y estas ceremonias exteriores, que no sirven más que para dejar burlados los anhelos de las almas enfermas de pecado, son clara evidencia de la corrupción interior. La religión de Cristo no necesita de tales atractivos para hacerse recomendable. Bajo los rayos de luz que emite la cruz, el verdadero cristianismo se muestra tan puro y tan hermoso, que ninguna decoración exterior puede realzar su verdadero valor. Es la hermosura de la santidad, o sea un espíritu manso y apacible, lo que tiene valor delante de Dios.



La brillantez del estilo no es necesariamente indicio de pensamientos puros y elevados. Encuéntrense a menudo conceptos del arte y refinamientos del gusto en espíritus carnales y sensuales. Satanás suele valerse a menudo de ellos para hacer olvidar a los hombres las necesidades del alma, para hacerles perder de vista la vida futura e inmortal, para alejarlos de su Salvador infinito e inducirlos a vivir para este mundo solamente.

Una religión de ceremonias exteriores es propia para atraer al corazón irregenerado. La pompa y el ceremonial del culto católico ejercen un poder seductor, fascinador, que engaña a muchas personas, las cuales llegan a considerar a la iglesia romana como la verdadera puerta del cielo. Sólo pueden resistir su influencia los que pisan con pie firme en el fundamento de la verdad y cuyos corazones han sido regenerados por el Espíritu de Dios. Millares de personas que no conocen por experiencia a Cristo, serán llevadas a aceptar las formas de una piedad sin poder. Semejante religión es, precisamente, lo que las multitudes desean.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 622, 623

Decía que el primero de los retos es no dejarse deslumbrar. La segunda es separar la belleza de sus imágenes de culto y entender lo alejado que esta esta práctica de la adoración que se debe únicamente a Dios. Todo un sistema de falsa adoración con raíces absolutamente paganas, creado para dejar al alma que busca la salvación, vacía. Volveremos sobre esto en el acápite final.

Hay una semejanza sorprendente entre la iglesia de Roma y la iglesia judaica del tiempo del primer advenimiento de Cristo. Mientras los judíos pisoteaban secretamente todos los principios de la ley de Dios, en lo exterior eran estrictamente rigurosos en la observancia de los preceptos de ella, recargándola con exacciones y tradiciones que hacían difícil y pesado el cumplir con ella. Así como los judíos profesaban reverenciar la ley, así también los romanistas dicen reverenciar la cruz. Exaltan el símbolo de los sufrimientos de Cristo, al par que niegan con sus vidas a Aquel a quien ese símbolo representa.

Los papistas colocan la cruz sobre sus iglesias, sobre sus altares y sobre sus vestiduras. Por todas partes se ve la insignia de la cruz. Por todas partes se la honra y exalta exteriormente. Pero las enseñanzas de Cristo están sepultadas bajo un montón de tradiciones absurdas, interpretaciones falsas y exacciones rigurosas. Las palabras del Salvador respecto a los judíos hipócritas se aplican con mayor razón aún a los jefes de la iglesia católica romana: **“Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos mismos no quieren moverlas con un dedo suyo”.** **Mateo 23: 4 VM.** Almas concienzudas quedan presa constante del terror, temiendo la ira de un Dios ofendido, mientras muchos de los dignatarios de la iglesia viven en el lujo y los placeres sensuales.

El culto de las imágenes y reliquias, la invocación de los santos y la exaltación del papa son artificios de Satanás para alejar de Dios y de su Hijo el espíritu del pueblo. Para asegurar su ruina, se esfuerza en distraer su atención del Único que puede asegurarles la salvación. Dirigirá las almas hacia cualquier objeto que pueda substituir a Aquel que dijo: **“¡Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso!”** **Mateo 11: 28 VM.**

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 624, 625

Otro aspecto que permea el culto católico es la adoración a una criatura. María, la bendita madre del Salvador ha sido colocada en los altares, entronizada como la reina del cielo, recibiendo un culto semejante



al de una deidad. Pocos de nuestros hermanos católicos saben que adoran a una diosa de origen babilónico y que competía con la adoración del verdadero Dios. Muchas veces los profetas de Jehová atacaron el culto a la llamada reina del cielo, condenando a quienes participaban de esta abominación.

Y cuando ofrecimos incienso a la reina del cielo, y le derramamos libaciones, ¿acaso le hicimos nosotras tortas para tributarle culto, y le derramamos libaciones, sin consentimiento de nuestros maridos?

Jeremías 44: 19

Debo tratar este asunto en un estudio distinto, pero es mi objetivo contrastar la sencillez del culto cristiano con la elaboración, lujo y despliegue del culto romano, y cómo debe la Deidad “compartir” el culto con vírgenes, santos y reliquias que reciben veneración (que muchas veces no puede diferenciarse de la adoración). Por otro lado las imágenes no eran solamente representaciones de los santos o la virgen sino que objetos de culto cuya existencia se estimulaba.

No sólo se le enseñaba a ver en el papa a su mediador, sino aun a confiar en sus propias obras para la expiación del pecado. Largas peregrinaciones, obras de penitencia, la adoración de reliquias, la construcción de templos, relicarios y altares, la donación de grandes sumas a la iglesia, todas estas cosas y muchas otras parecidas les eran impuestas a los fieles para aplacar la ira de Dios o para asegurarse su favor; ¡como si Dios, a semejanza de los hombres, se enojara por pequeñeces, o pudiera ser apaciguado por regalos y penitencias!

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 60

Una gran cantidad de doctrinas espurias penetraron y le dieron un sentido cada vez más pagano el culto católico. Junto a la oración por los muertos, por las “ánimas benditas” del purgatorio, junto con el culto a las imágenes se instituyó el sacrificio idólatrico e incruento de la misa, donde según la teología católica el poder del sacerdote es tan grande que al pronunciar algunas palabras Dios se encarna en los símbolos del pan y el vino, tantas veces como él se lo ordene. Atribuyen al sacerdote el título del “creador del Creador”, una terrible blasfemia que no encuentra ningún asidero en la diáfana Palabra de Dios. Por supuesto, el tema del infierno, la comunión con la hostia redonda, la adoración de la hostia, dentro de un disco solar; todo esto habla a las claras del origen babilónico de estas doctrinas del averno.

Los siglos que se sucedieron presenciaron un constante aumento del error en las doctrinas sostenidas por Roma. Aun antes del establecimiento del papado, las enseñanzas de los filósofos paganos habían recibido atención y ejercido influencia dentro de la iglesia. Muchos de los que profesaban ser convertidos se aferraban aún a los dogmas de su filosofía pagana, y no sólo seguían estudiándolos ellos mismos sino que inducían a otros a que los estudiaran también a fin de extender su influencia entre los paganos. Así se introdujeron graves errores en la fe cristiana. Uno de los principales fue la creencia en la inmortalidad natural del hombre y en su estado consciente después de la muerte. Esta doctrina fue la base sobre la cual Roma estableció la invocación de los santos y la adoración de la virgen María. De la misma doctrina se derivó también la herejía del tormento eterno para los que mueren impenitentes, que muy pronto figuró en el credo papal.



De este modo se preparó el camino para la introducción de otra invención del paganismo, a la que Roma llamó purgatorio, y de la que se valió para aterrorizar a las muchedumbres crédulas y supersticiosas. Con esta herejía Roma afirma la existencia de un lugar de

tormento, en el que las almas de los que no han merecido eterna condenación han de ser castigadas por sus pecados, y de donde, una vez limpiadas de impureza, son admitidas en el cielo.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 62, 63

7.7. La espuria adoración de imágenes en la iglesia romana

Dentro de esta realidad penosa de la adoración católica, merece un lugar aparte el tema de la adoración de las imágenes. Ampliaremos aquí algo que ya tratamos en alguna medida cuando estudiamos La Divinidad. En defensa de la evidente idolatría (definida como la adoración a ídolos) del culto católico se esgrime el concepto que no se adora o rinde culto a la imagen sino a quien representa. Por lo tanto, sí se rinde culto a la virgen y los santos, cosa contraria a la adoración, que solamente merece Dios. En algunos casos, la imagen representa a Dios (dicen) y entonces parece justificable el rendirle honor. No hay nada en la Palabra de Dios que justifique este criterio.

¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que seamos semejantes? Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ello; se postran



y adoran. Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación.

Isaías 46: 5-7

Dios mismo señala que no se le debe comparar con imágenes hechas por mano humana, ni debe intentarse honrarlo con imágenes o esculturas. Dios mismo aseguró que no deberíamos hacer imágenes (como objeto de culto) ni siquiera para representar a Dios, menos la de otros seres vivientes.

y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis. Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra. A mí también me mandó Jehová en aquel tiempo que os enseñase los estatutos y juicios, para que los pusieseis por obra en la tierra a la cual pasáis a tomar posesión de ella. Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra, figura de animal alguno que está en la tierra, figura de ave alguna alada que vuela por el aire, figura de ningún animal que se arrastre sobre la tierra, figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra. No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas; porque Jehová tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos.

Deuteronomio 4: 12-19

Los cristianos de los primeros siglos creían que solo Dios era digno de adoración, y por ello rechazaron con energía el culto al emperador y a las divinidades paganas. Sabían que solo Dios merecía adoración por su obra creadora y redentora. En los tiempos de persecución romana, un cristiano llamado Dionisio decía: "Nosotros damos culto y adoramos a un solo Dios, creador de todas las cosas..." También aceptaron la doctrina de la Trinidad y adoraron a Cristo como persona divina. Durante los siglos IV y V se definió la fe de la iglesia sobre estos aspectos por medio de la celebración de concilios generales. El conocido informe de Plinio el Joven al emperador Trajano, a principios del siglo II, dice que "fuera de la obstinación en no sacrificar, ninguna otra cosa había conocido acerca de los misterios de ellos sino las reuniones antes del amanecer para cantar en honor de Cristo como a Dios..." La adoración de la Deidad por parte de los cristianos fue probada con severidad y defendida con grandes sacrificios.

La admiración despertada por quienes ofrendaron sus vidas durante las persecuciones degeneró en algunos casos en un lamentable culto a los mártires. Otras influencias filosóficas y religiosas del paganismo se introdujeron lentamente en la iglesia y modificaron su adoración.

Cuando el emperador Constantino logró un acercamiento entre el Imperio y la iglesia en el siglo IV, se produjeron transformaciones significativas. Creció el denominado "culto inferior", es decir, "la veneración de los santos, las reliquias y las imágenes, y las peregrinaciones a los lugares 'sagrados'". Esta tendencia habría de perdurar e incrementarse en la Edad Media. La religiosidad de ese tiempo se convirtió muchas veces en superficial, idolátrica, supersticiosa y ritualista.

Daniel Oscar Plenc, El Culto que agrada a Dios, 34

En la historia de la iglesia así llamada cristiana, el culto a las imágenes ha llegado a extenderse sin que parezca haber suficientes voces llamando a la reflexión y en contra de la violación del segundo mandamiento de la Santa Ley de Dios.

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

Éxodo 20: 4-6

Las tinieblas parecían hacerse más densas. La adoración de las imágenes se hizo más general. Se les encendían velas y se les ofrecían oraciones. Llegaron a prevalecer las costumbres más absurdas y supersticiosas. Los espíritus estaban tan completamente dominados por la superstición, que la razón misma parecía haber perdido su poder.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 61

En los tiempos que Israel enfrentó el paganismo en Canaán, Dios reiteradamente les previno contra esta tendencia natural (pero no por ello menos pecaminosa) de adorar a la criatura en lugar de Creador. Lo mismo ocurrió con Israel durante los jueces y los reyes.

Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos son testigos para su confusión, de que los ídolos no ven ni entienden. ¿Quién formó un dios, o quién fundió una imagen que para nada es de provecho? He



aquí que todos los suyos serán avergonzados, porque los artífices mismos son hombres. Todos ellos se juntarán, se presentarán, se asombrarán, y serán avergonzados a una. El herrero toma la tenaza, trabaja en las ascuas, le da forma con los martillos, y trabaja en ello con la fuerza de su brazo; luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y se desmaya. El carpintero tiende la regla, lo señala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre hermoso, para tenerlo en casa. Corta cedros, y toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta pino, que se críe con la lluvia. De él se sirve luego el hombre para quemar, y toma de ellos para calentarse; enciende también el horno, y cuece panes; hace además un dios, y lo adora; fabrica un ídolo, y se arrodilla delante de él. Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh! me he calentado, he visto el fuego; y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame, porque mi dios eres tú.

Isaías 44: 9-17

Isaías explica la falta de lógica de aquel que hace un dios con la madera que le sobra luego de calentarse y cocinar, igual que el que hace un ídolo de metal. No puede entenderse, a menos que aceptemos que es un mecanismo mental para no aceptar al Dios infinito, para no pensar, para no cambiar de vida, para no dejar nuestros hábitos pecaminosos. Es más fácil rendir homenaje a una imagen (por un corto tiempo) que cambiar el corazón, que resistir al pecado (toda la vida)...

Para dar a los convertidos del paganismo algo que equivaliera al culto de los ídolos y para animarles a que aceptaran nominalmente el cristianismo, se introdujo gradualmente en el culto cristiano la adoración de imágenes y de reliquias. Este sistema de idolatría fue definitivamente sancionado por decreto de un concilio general... Para remate de su obra sacrílega, Roma se atrevió a borrar de la ley de Dios el segundo mandamiento, que prohíbe la adoración de las imágenes y a dividir en dos el último mandamiento para conservar el número de éstos.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 56

Las controversias por las imágenes, del siglo VIII, pusieron el tema en discusión y consolidaron la posición católica. El Concilio Euménico de Nicea del año 787 hizo distinción entre tres clases de adoración: el culto a Dios, llamado latría, o adoración; el culto a los santos, llamado dulía, o veneración; y el culto a la Virgen, denominado hiperdulía. La postura medieval sobre el particular fue ratificada en el Concilio de Trento en contraposición a la actitud de los reformadores.

En este punto se produce un alejamiento de la postura generalmente contraria a las imágenes de los padres de la iglesia durante los primeros siglos. El Concilio Vaticano II reafirmó la profesión de veneración y devoción hacia los apóstoles, los mártires, María, los ángeles y los santos. El actual catecismo niega que el culto cristiano de las imágenes sea contrario al Mandamiento divino, debido a que la veneración a la imagen se dirige a la persona representada en ella. Explica que se trata de una veneración respetuosa y no de adoración, que solo corresponde a Dios. Esta devoción a María y a los santos es resultado de un concepto excesivamente trascendente de Dios durante la Edad Media. Los cristianos sentían la necesidad de mediadores humanos ante un Dios tan lejano e inaccesible.

Daniel Oscar Plenc, El Culto que agrada a Dios, 35

Pero no es este el único problema de la idolatría. En realidad este exterior idolátrico oculta una postración espiritual mayor. Como en la visión de Ezequiel que desnudaba la realidad espiritual de Israel en el tiempo del profeta, una mirada al interior de la iglesia romana nos muestra una adoración al disco solar (camuflado en la hostia, en la custodia, en la tonsura del sacerdote...) además de las perversiones a las que ha llevado el celibato y la condescendencia con las impuras acciones de sacerdotes, obispos y papas que la historia presenta, no solamente en la antigüedad, sino hoy mismo. Esta corrupción aparece oculta pero está allí, pocos la perciben, pero basta interesarse un poco en verla y la verá... Entre un poco más, como el profeta...

Y me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del norte. Y alcé mis ojos hacia el norte, y he aquí al norte, junto a la puerta del altar, aquella imagen del cielo en la entrada. Me dijo entonces: Hijo de hombre, ¿no ves lo que éstos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario? Pero vuélvete aún, y verás abominaciones mayores. Y me llevó a la entrada del atrio, y miré, y he aquí en la pared un agujero. Y me dijo: Hijo de hombre, cava ahora en la pared. Y cavé en la pared, y he aquí una puerta. Me dijo luego: entra, y ve las malvadas abominaciones que éstos hacen allí. Entré, pues, y miré; y he aquí toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor. Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazaniás hijo de Safán en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y subía una nube espesa de incienso. Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: no nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra. Me dijo después: vuélvete aún, verás abominaciones mayores que hacen éstos. Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová,



que está al norte; y he aquí mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tamuz. Luego me dijo: ¿No ves, hijo de hombre? Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que estas. Y me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová; y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente. Y me dijo: ¿No has visto, hijo de hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí? Después que han llenado de maldad la tierra, se volvieron a mí para irritarme; he aquí que aplican el ramo a sus narices. Pues también yo procederé con furor; no perdonaré mi ojo, ni tendré misericordia; y gritarán a mis oídos con gran voz, y no los oiré.

Ezequiel 8: 5-18

Dios le bendiga.